



Universidad del Aconcagua

Facultad de Psicología

Tesis de Licenciatura:

**Los enigmas del
deseo en la
posmodernidad.
Un recorrido desde S. Freud
y J. Lacan**

Alumna: Ana Sol Sikic

Directora: Lic. M. Cristina Brandi

Mayo de 2011

Hoja de evaluación

Tribunal examinador:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor Invitado: Lic. Cristina Brandi

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar acerca del deseo en la época actual. Para ello se realiza primero la conceptualización de la posmodernidad desde la sociología. Se destacan las principales características que se le adjudican al sujeto posmoderno y los cambios que se producen en relación a la modernidad.

Luego se aborda el Malestar en la Cultura desde Freud y a partir de allí la conceptualización del deseo inconsciente como motor del aparato psíquico, relacionando el deseo con el concepto de malestar.

Posteriormente se estudia el Grafo del deseo de Lacan, la Metáfora Paterna y la importancia de la significación fálica en relación a la posición subjetiva. En función de esto último se estudia el discurso capitalista como aquel correspondiente a la época posmoderna y la incidencia del mismo sobre el deseo.

Finalmente se realiza una articulación entre los conceptos estudiados y un caso clínico publicado.

Abstract

The purpose of this paper is to analyse desire in the present day and age.

Therefore, firstly, a conceptualisation of postmodernity is dealt with, from the viewpoint of Sociology. The distinctive features attributed to the postmodern subject are succinctly pointed out as well as the changes that postmodernity brings about in comparison with modernism.

Then, Freud's *Civilisation and It's Discontents* is discussed leading to the conceptualisation of the unconscious desire as the engine of the psychic apparatus, relating desire to the concept of discontent.

Subsequently, the subjective position is explored in the light of the graph of desire, the Paternal Metaphor and the importance of the phallic significance. Additionally, Lacan's notion of the capitalist discourse as corresponding to the concept of postmodern era and its influence on desire are pondered

Finally, a clinical case is analysed in relation to the acknowledged concepts.

AGRADECIMIENTOS

A mis papás por desearme, tenerme y sostenerme. A mi mamá por su pasión y mi papá por su tesón.

A Cristina por abrirme un lugar para compartir su conocimiento y su cariño y por dejar que la llene de preguntas.

A Chip por acompañarme en el viaje, incluso cuando no era fácil.

A Pato por los besos.

A mi hermano por los chistes.

A Vale por regalarme filosofía, a Nati por los cafés curadores, a Ale por las dudas. A Char por la compañía, a Hormi por las sonrisas.

A los que caminaron conmigo alguna parte de este camino y ya no están.

ÍNDICE

TÍTULO.....	2
HOJA DE EVALUACIÓN.....	3
RESUMEN.....	4
AGRADECIMIENTOS.....	5
ÍNDICE.....	6
INTRODUCCIÓN.....	8
ASPECTO METODOLÓGICO.....	10
CAPÍTULO I: LA POSMODERNIDAD.....	11
1.1 ¿Qué es la posmodernidad?.....	12
1.2 Marco en el que se desarrolla.....	12
1.2.1 La Modernidad.....	12
1.2.2 La Sociedad post-industrial.....	13
1.3 LA POSMODERNIDAD DESDE LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA.....	15
1.3.1 Gilles Lipovetsky: La era del vacío	15
1.3.1.1 El individuo.....	15
1.3.1.2 El lenguaje.....	17
1.3.1.3 El cuerpo.....	17
1.3.1.4 Apatía e indiferencia.....	18
1.3.1.5 El tiempo.....	19
1.3.2 Jean Baudrillard: De la Seducción	20
1.3.2.1 Del deseo y las apariencias.....	20
1.3.2.2 De la economía libidinal actual.....	20
1.3.2.3 Del goce.....	21
1.3.2.4 “Hay relación sexual...”.....	21
1.3.2.5 Seducción y producción.....	22
1.3.2.6 El sujeto desobjetivado: Narciso.....	23
1.3.2.7 Narcisismo, ciencia y era digital.....	24
1.3.3 Zygmunt Bauman: En busca de la política	26
1.3.3.1 Malestares actuales.....	26
1.3.3.2 Las crisis actuales.....	26
1.3.3.3 Posmodernidad y elección.....	27
1.3.3.4 Del ciudadano al consumidor.....	28
1.3.3.5 El hombre modular.....	28
1.3.3.6 La sociedad de consumo.....	29
1.4 PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA POSMODERNIDAD.....	30
1.5 ALGUNOS INTERROGANTES.....	31
CAPÍTULO II: DESEO Y CULTURA	
Una mirada desde S. Freud	32
2.1 EL MALESTAR EN LA CULTURA.....	33
2.1.1 Las 3 formas de paliar el displacer.....	33
2.1.2 Las 3 fuentes de displacer.....	34
2.1.3 La función de la cultura.....	34
2.1.4 La sociedad y las mociones pulsionales.....	34
2.1.5 El beneficio de la denegación cultural.....	35

2.2 EL DESEO EN FREUD.....	37
2.2.1 El deseo en la interpretación de los sueños.....	37
2.2.2 El esquema del peine.....	38
2.2.3 La vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor.....	41
2.2.4 El complejo del prójimo.....	43
2.2.5 El complejo de Edipo y el complejo de de castración.....	45
2.2.5.1 En La interpretación de los sueños.....	45
2.2.5.2 El primado del falo.....	46
2.2.5.3 La feminidad.....	47
2.2.6 Tótem y tabú.....	49
CAPÍTULO III: DESEO Y CAPITALISMO	
Una mirada con J. Lacan.....	51
3.1 EL DESEO Y SU GRAFO.....	52
3.1.1 ¿Qué es un grafo?.....	52
3.1.2 Introducción al Grafo del deseo.....	52
3.1.3 La célula elemental.....	54
3.1.3.1 La estructura sincrónica del grafo: necesidad, demanda y deseo.....	55
3.1.4 El Grafo del Deseo.....	57
3.1.4.1 El lado de las preguntas.....	58
3.1.4.2 El lado de las respuestas.....	60
3.1.4.3 El circuito infernal de la demanda.....	62
3.1.4.4 El objeto a en el grafo.....	63
3.2 LA METÁFORA PATERNA.....	65
3.2.1 El complejo de Edipo.....	65
3.2.2 Los significantes de la Metáfora Paterna.....	67
3.3 LAS NEUROSIS.....	69
3.4 LACAN Y EL CAPITALISMO.....	72
3.4.1 ¿Qué es un discurso?.....	72
3.4.2 Las posiciones.....	72
3.4.3 Los elementos.....	73
3.4.4 Los cuatro discursos.....	74
A. Discurso universitario.....	74
B. Discurso histérico.....	75
C. Discurso del amo.....	75
D. Discurso psicoanalítico.....	76
3.4.5 El discurso capitalista.....	77
CAPÍTULO IV: MÁS ES MENOS	
Análisis de un caso clínico.....	80
4.1 PRESENTACIÓN DEL CASO.....	81
4.2 ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA.....	81
El robo.....	83
La acumulación.....	83
El desamor.....	84
CONCLUSIONES.....	86
BIBLIOGRAFÍA.....	92

INTRODUCCIÓN

El deseo es definido por S. Freud como “una corriente psíquica que parte del displacer y apunta al placer”. Nace con la *experiencia de satisfacción* ya que ella indica un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción que deja una huella mnésica específica que buscará ser reinvestida. Sin embargo el deseo no puede ser reducido a la satisfacción a través de una acción específica y por ello es que el objeto de deseo es un señuelo, es decir un engaño. Esto deja como consecuencia la eternidad del deseo y su estructura siempre insatisfecha lo cual lleva al sujeto a moverse en una búsqueda permanente de realización de su deseo. Diana Rabinovich dice que el deseo es deseo de nada nombrable, no es de algo en particular, sino que se apetecen diferentes objetos buscando la satisfacción: se trata de un inconciente que tiene “*hambre de signos*”¹.

Con Lacan hemos aprendido que el deseo es siempre deseo del Gran Otro y su objeto es un objeto imposible por estructura, un agujero que funda el psiquismo y por tanto es la esencia del sujeto. Nace de la distancia que hay entre la necesidad y la demanda, quedando como una energía imposible de ser satisfecha que nos permite vivir.

La cultura impone no solamente un lugar, sino también leyes dentro de las cuales movernos. Desde la filosofía el nombre que recibe la cultura actual es el de “posmodernidad”, edad que se da luego de la Segunda Guerra Mundial, a partir de 1950. Es la cultura correspondiente a las llamadas “sociedad post-industrial” o bien “sociedad de consumo”. El axioma imperante según Lyotard es “*sed operativos, es decir, conmensurables o desapareced*”² ya que el ideal de la ciencia en la posmodernidad es cuantificar a los sujetos, objetivándolos. Se caracteriza por valores de bienestar individual y una cultura materialista que constantemente propone nuevos objetos para ser consumidos obturando, como consecuencia, el deseo. Lo predominante es la relación del hombre con los objetos más que de los hombres entre sí. Hay un culto al cuerpo y al hedonismo. El esfuerzo no es valorado ya que la inmediatez es imperante.

Con Freud sabemos que el hecho de vivir en una cultura presenta de por sí un malestar para los sujetos, pero además ese malestar tiene particularidades de acuerdo

¹ RABINOVICH, D. (1990). El concepto del objeto en la teoría psicoanalítica. Tomo I. p. 14 Buenos Aires: Editorial Manantial.

² LYOTARD, J-F. (1987) La condición Posmoderna. p. 10. Madrid: Editorial Cátedra

con la época específica en que se está viviendo. Siendo nuestro tiempo actual el de la posmodernidad con sus implicancias y el deseo inconciente el punto esencial de la subjetividad, considero importante investigar su interrelación para analizar la incidencia de la época posmoderna en el deseo inconciente.

ASPECTO METODOLÓGICO

Objetivos del trabajo

General: - Investigar la incidencia de la posmodernidad en el deseo inconciente.

Específico: - Estudiar el deseo inconciente, su génesis y sus efectos en la posmodernidad.

- Analizar cómo lo investigado se refleja en un caso real.

Preguntas de investigación:

- ¿Qué es el deseo?
- ¿Cuál es el objeto del deseo?
- ¿Existe un objeto que logre la satisfacción del deseo?
- ¿Qué relación hay entre los múltiples objetos de consumo que la cultura actual propone y el deseo indestructible del inconciente?

Método:

La investigación se realiza mediante un procedimiento teórico clínico, en función del cual se busca indagar y explicitar la relación entre el sujeto posmoderno y su deseo inconciente.

Se trabaja principalmente con las investigaciones psicoanalíticas de Freud y Lacan. Además se toman autores que investigan la problemática del deseo en la posmodernidad. Posteriormente se realizará el análisis de un caso clínico publicado para observar los aspectos estudiados en la tesina.

Capítulo I:
LA POSMODERNIDAD

1.1 ¿Qué es la posmodernidad?

La posmodernidad es la edad cultural que se extiende desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad y es correlativa a la denominada “sociedad de consumo”

El primero en hablar de posmodernidad es Jean-François Lyotard, que en 1979 escribe el libro “La Condición Posmoderna”. Dice que es la etapa cultural correlativa a la edad postindustrial en la que entran las sociedades después de la segunda guerra mundial. De esta manera la caracteriza como *una condición sociocultural que resignifica y redefine a los sujetos, sus instituciones y las prácticas sociales que los implican.*

Lyotard dice que el principal cambio que ocurre es con respecto al saber, el cual pasa a estar “mercantilizado”, es decir que pierde su valor de uso y pasa a ser un bien de intercambio que puede ser comprado y vendido, convirtiéndose en un instrumento de poder. Lo que ocurre es que han caído los “grandes relatos”, es decir las explicaciones globales a los fenómenos de la naturaleza y el hombre, que otorgaban un marco de referencia sólido y confiable al sujeto. Ya no hay instituciones que no caigan bajo el manto de la duda. Es el caso, por ejemplo, de la iglesia que deja de ser aquella que regla y normativiza todas las prácticas del individuo.

1.2 Marco en el que se desarrolla

Para hablar de posmodernidad es necesario hablar brevemente de la modernidad, no sólo porque de ella se deriva su nombre, sino también porque si hablamos de un “cambio” es preciso definir con respecto a qué se produce ese cambio.

1.2.1 La modernidad

Se habla de Modernidad a partir del siglo XVII, es la edad social que se corresponde con el “iluminismo”, es decir el predominio de la razón por sobre todas las demás capacidades y emociones. Políticamente es el momento en que los Estados Nación comienzan a afianzarse definitivamente frente a los ducados, condados, etc.

La modernidad implica una visión antropocéntrica, menos religiosa que en el medioevo, con lo cual se le da mucha importancia a la experimentación y a la observación ya que todo es posible de ser conocido por el hombre. La filosofía que la rige es la del cogito cartesiano: “Pienso, luego existo”. Como se considera que todos

los hombres tienen la capacidad de conocer todo de igual manera y el conocimiento es liberador es a través de la instrucción que la humanidad puede progresar hacia un futuro mejor.

La idea de **progreso** es uno de los aspectos más fuertes de la visión moderna del mundo: es a base de esfuerzo, trabajo e instrucción que los individuos y los estados pueden mejorar y ascender socialmente.

Hacia fines del siglo XIX desde la filosofía se comienzan a cuestionar las ideas modernas. El surgimiento del Psicoanálisis y la incapacidad de saberlo todo, incluso sobre nosotros mismos por una parte y por otro lado Nietzsche con su conocida frase de “Dios ha muerto” que implica la ausencia de respuestas abarcadoras como antiguamente otorgaba la idea de Dios; son los primeros indicios de que la “luz de la razón” no puede dar explicación a todo lo que ocurre en la vida del sujeto y la sociedad. Esto queda evidenciado luego de las dos guerras mundiales de principios del siglo XX, en que la irracionalidad y la crueldad de los seres humanos echan definitivamente por tierra las ideas del iluminismo.

Así comienza la sociedad post-moderna, sobre una base de descreimiento, nihilismo y reconstrucción posguerra.

1.2.2 La sociedad Postindustrial

Las sociedades posindustriales son el marco social en el que se da la cultura posmoderna.

Se la denomina también *Capitalismo tardío* o *era tecnocrónica* y se desarrolla a partir de la automatización la industria con lo que la productividad se modifica notablemente: Si en la sociedad industrial (modernidad) se aplicaba el modelo Taylorista, es decir pocos diseños en grandes cantidades con miras a que el objeto sea duradero; en la sociedad postindustrial se apunta a la producción de mayor variedad de modelos en pequeñas series con una menor vida útil ya que la innovación tecnológica dejará a esos objetos obsoletos en poco tiempo.

De esta manera se produce una modificación del tiempo en la industria y una modificación de las clases sociales ya que disminuyen la cantidad de obreros agrícolas e industriales mientras que crece la cantidad de profesionales, científicos, técnicos y empleados que se necesitan. Se necesita menos personal pero más especializado.

Aparecen nuevas formas de comercialización y marketing donde se investigan las necesidades y “deseos” del cliente para apuntar y obtener sus ganancias en base a este conocimiento.

1.3 LA POSMODERNIDAD DESDE LA SOCIOLOGÍA Y LA FILOSOFÍA

A continuación realizaré un análisis de los puntos de vista de algunos de los autores posmodernos más paradigmáticos y su visión acerca de la era cultural en la que realizan su análisis

1.3.1 Gilles Lipovetsky: La era del vacío

Lipovetsky es un reconocido sociólogo francés que ha escrito numerosos libros acerca de la posmodernidad y cómo se observa a nivel social. El libro que aquí se analizará es “*La era del vacío*” (1986) que indica uno de los nombres que este autor le da a la época posmoderna.

“Sociedad posmoderna: dicho de otro modo cambio de rumbo histórico de los objetivos y modalidades de socialización, actualmente bajo la égida de dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido”³

Para Lipovetsky la posmodernidad está desencantada de esperanza en el sentido en que ya no cree que el futuro vaya de la mano de una mejoría de la sociedad por medio de la ciencia, se dejan de lado los proyectos para vivir el presente, un presente “a la carta”. Por ello habla de una era de vacío, vaciados de héroes y de tabúes, los sujetos posmodernos ya no creen ni en la tragedia ni en el Apocalipsis, simplemente se acepta.

1.3.1.1 El individuo

La tesis principal del autor es que *la lógica que estructura la sociedad posmoderna, es el “proceso de personalización”*, esto es un modo de socialización e individuación nuevo y exclusivo de la sociedad posmoderna. Este proceso de personalización cambia las formas de relacionarse de los individuos entre sí, con las instituciones, y hasta consigo mismo y sus cuerpos ya que implica un cambio en los valores que se proponen: mayor hedonismo y permisividad de las reglas.

Veamos entonces de qué se trata el **proceso de personalización**:

Implica la fractura de las sociedades modernas, disciplinarias y universalistas y tiene que ver con una sociedad más flexible: su basamento principal es ejercer el

³ Lipovetsky, G (1986). “La era del vacío”; Prefacio; Ed. Anagrama; Barcelona. Pág. 9.

mínimo de coacciones sobre los sujetos, liberándolos, permitiendo que elijan por sí mismos “*con la menor represión y la mayor comprensión posible*”⁴ dice Lipovetsky. Por ello son las instituciones las que deben adaptarse a las motivaciones y deseos del sujeto. Se habilita el ocio y el tiempo libre legitimándose el placer, las preferencias, dando espacio para que cada sujeto despliegue su libertad íntima.

Los antagonismos conviven en la cultura posmoderna, ya que no hay leyes generales y nada debe imponerse en una sociedad “personalizada”. Es una sociedad de lógicas duales. Si bien se pierden los puntos de referencia absolutos, sí hay en nuestro tiempo, a los ojos de Lipovetsky, *un valor cardinal e indiscutido: el individuo*. En la edad moderna había un individualismo limitado, en cambio en la actualidad es un individualismo total, narcisismo.

¿A qué se refiere el autor con “**narcisismo**”? En primer lugar dice que es una consecuencia y manifestación del proceso de personalización. El narcisismo indica una fractura entre el sujeto y lo social, lo que importan son los deseos individuales y ya no, por ejemplo, los intereses de clase. Pero lo que caracteriza este narcisismo no es el rompimiento con lo social, sino la reducción de la carga emocional que se pone en ello, en la res-pública. Dice el autor que el *narcisismo es una desvalorización de las ideologías con una concomitante sobrevaloración de lo subjetivo*. ¿Y cuál es la consecuencia de este narcisismo posmoderno? Sujetos más débiles.

Se trata entonces de un sujeto cuya socialización consiste en agruparse en pequeños grupos con intereses particulares. Es la necesidad de reunirse entre iguales, entre los que tienen exactamente el mismo objetivo, con los “idénticos” porque las diferencias no son toleradas.

Todos desean y pueden expresarse, a esto llama Lipovetsky “democratización de la palabra” y es el derecho de todos de ser escuchados en las radios y opinar, o bien actualmente a través de la tecnología de Internet vemos cómo cualquier persona puede tener hasta incluso su propio canal de televisión, su propio programa de radio o su propio periódico (blogs). Pero allí mismo radica el problema: a mayores canales para la comunicación, más vacío es el contenido de la misma. Es una comunicación “autoerótica”, sin objetivo ni público, desubstancializada. Cuando se abandona lo social, los únicos valores que quedan son la comunicación y el placer personal. De esto se trata **la lógica del vacío**.

⁴ Ibid Pág. 7.

1.3.1.2 El lenguaje

El proceso de personalización también puede observarse en el lenguaje, ya que según el autor en la posmodernidad se da un proceso de limpieza e intento de neutralizar términos para no discriminar. Ironiza Lipovetsky: *“Desaparecidos los sordos, los ciegos, los lisiados, surge la era de los no-videntes, de los que oyen mal, de los minusválidos; los viejos se han convertido en personas de la tercera o cuarta edad, las chachas en empleadas de hogar, los proletarios en interlocutores sociales. Los malos alumnos son niños con problemas o casos sociales, el aborto es una interrupción voluntaria del embarazo. Incluso los analizados son analizantes.”*⁵

Los eufemismos del lenguaje sirven como formas de calmar y armonizar las diferencias, “que se noten menos”. Pero dice el autor que es simplemente una forma más de seducción, ya que promoviendo la no represión, la emancipación individual, “el ser más uno mismo” y la educación no autoritaria se promueve un nuevo tipo de control social: el proceso de socialización. Que nadie se sienta fuera de la sociedad, mientras pueda consumir no es tan distinto a los demás. Lo que se busca es llegar a más gente como consumidora, ampliar la cantidad de cosas posibles de ser consumidas. *Consuma para ser feliz.*

1.3.1.3 El cuerpo

El sujeto se produce por personalización del cuerpo *“su cuerpo es usted, existe para cuidarlo, amarlo, exhibirlo”*⁶. El cuerpo gana una dignidad nueva, es elevado al estatuto de persona y tiene que expresarse a su manera.

Los cuerpos quedan normalizados bajo el imperativo de *mantenerse jóvenes*. El deseo de reconocimiento pasa por lo estético. No hay que ser distinto, no hay que tener ni más ni menos redondeces de las que se deben. Hay que adaptar el cuerpo a cualquier coste. La tarea del narcisismo es liberar al cuerpo de los tabúes y hacerlo permeable a las normas sociales. El sexo se promueve como algo “cool” que no debe ser posesivo, sino asentarse en las relaciones libres, pero, dice el autor, que esto no es sólo para protegerse de las decepciones amorosas, sino también para protegerse de las pasiones que amenazan el equilibrio interior, para proteger al débil Narciso. *“Don Juan ha muerto, una nueva figura mucho más inquietante, se yergue, Narciso, subyugado por sí mismo en su cápsula de cristal”*⁷

⁵ Ibid Pág. 22.

⁶ Ibid Pág. 30

⁷ Ibid; Pág. 33

“Cruzando solo el desierto, transportándose a si mismo sin apoyo trascendente, el hombre actual se caracteriza por la vulnerabilidad. La generalización de la depresión no hay que achacarla a las vicisitudes psicológicas de cada uno o a las “dificultades” de la vida actual, sino a la deserción de la res pública, que limpió el terreno hasta el surgimiento del individuo puro, Narciso en busca de sí mismo, obsesionado solamente por sí mismo, y, así propenso a desfallecer o hundirse en cualquier momento, ante una adversidad que afronta a pecho descubierto, sin fuerza exterior.”⁸ Esto deja al sujeto solo frente al mundo, tiene que ser “más uno mismo” pero sin referencias claras y por ello cualquier cosa le genera stress, por ello es vulnerable. No debe engordar, ni envejecer, ni afearse, debe trabajar por el día y divertirse por la noche, debe estar a la moda e irse de vacaciones. Si no lo logra, que se las arregle solo. El conflicto es interno, “la procesión va por dentro”. El desierto está poblado de soledad y neutralidad para buscar la propia autonomía. El sujeto se obsesiona consigo mismo para no necesitar a otros, se socializa desocializándose.

1.3.1.4 Apatía e indiferencia

Lipovetsky hace una analogía: dice que la cotidianeidad de la posmodernidad es como un desierto, como vivir en un lugar abandonado. Abandonado de emociones. *“Dios ha muerto... pero a nadie le importa un bledo”⁹*, dice parafraseando a Nietzsche. La posmodernidad implica una relajación que no conlleva una angustia metafísica, se invita al sujeto a descansar, a no comprometerse emocionalmente con nada.

Se abandonan los deseos de saber, el saber se mueve en un ámbito de constante escepticismo ya que no hay sustentos para el mismo. El discurso del maestro tiene el mismo peso que los discursos de los medios de comunicación. Cualquier saber, cualquier fuente de información tiene el mismo peso, da igual. Todas son estimulaciones y opciones a elegir. La indiferencia posmoderna no proviene de la falta de información si no del exceso de la misma sin jerarquización.

Entonces la apatía es una nueva forma de alienación de la vida cotidiana que se manifiesta por el aburrimiento y la monotonía. Pero el autor nos advierte que la apatía no es un error en la socialización sino todo lo contrario, una nueva forma de socialización, necesaria para el funcionamiento del capitalismo actual. La apatía es adaptativa a la lógica del vacío.

⁸ Ibid Pág. 47

⁹ Ibid Pág. 36

1.3.1.5 El tiempo

Hay además una pérdida de sentido de la historia, es el presente lo que importa y únicamente el presente. La ausencia de objetivos trascendentales nos enfrenta a la banalización social, lo único que se espera son las vacaciones y los momentos de ocio. El futuro se presenta crítico, no se confía ya en él: crisis económica, escasez de materias primas, desastres ecológicos, terrorismo. Hay que proteger el presente, cuidar el cuerpo y adolescentizarse, que el paso del tiempo no se note.

Por otro lado el pasado queda como algo devaluado, el esfuerzo y las tradiciones ya no importan, pasaron de moda. Se retorna a él de maneras superficiales: modas vintage, simulaciones estéticas, reminiscencias vacías de ideología.

Sin embargo el exceso de informaciones, de noticias terribles que pasan sin mas a ser noticias agradables, producen ausencia de sensibilidad. Anestesia en los medios de comunicación a la que ya estamos acostumbrados. Vemos noticias y videos de una guerra y a continuación el último romance del cantante pop de moda. Así las amenazas y peligros del futuro no penetran realmente en nuestra vida cotidiana. Las emociones son fugaces y se producen en flashes. El autor llega incluso a llamar al sujeto posmoderno un "zombie".

Al abolirse las referencias del yo, al apuntar a un yo con menos rigideces y más adaptable, también se crea un sujeto sin puntos de anclaje fijos y eso lleva a que los papeles y roles sociales también carezcan de un sustento, de una definición clara.

La mayor permisividad y la falta de claridad no hacen que el superyó desaparezca, sino que este cambia sus mandatos, y se convierte en mucho más feroz y dictatorial. Exige un éxito rotundo, ambiciones desmesuradas, que de no alcanzarse culmina en una crítica terrible y degradante para el yo.

1.3.2 Jean Baudrillard: De la seducción

Baudrillard es un filósofo francés de la posmodernidad conocido por hacer una crítica deconstructivista de la misma. Su principal hipótesis es que la realidad ha sido asesinada, lo que conocemos como “realidad” es una creación de los medios.

En su libro “De la seducción” escrito en 1981 el autor se ocupa de las relaciones de los sujetos con las distintas formas de seducción tanto a nivel público como privado, a nivel social tanto como personal. Entiende por seducción un concepto que si bien toma la sexualidad, la excede ya que implica una lógica social y un saber hacer sobre el cuerpo y el deseo, de hecho considera que la sexualidad proviene también de un proceso de producción y por ello queda más visible que la seducción.

1.3.2.1 Del deseo y las apariencias

“Hoy no hay nada menos seguro que el deseo, tras la proliferación de sus figuras”¹⁰ es la frase que inaugura el libro ¿Qué quiere decir con ella?

En primer lugar podemos hablar de esta proliferación de figuras del deseo, ya que parece prácticamente una contradicción hablar de “*figuras del deseo*,” pero justamente de esto se trata en la lógica posmoderna: una proliferación, es decir, una **multiplicación de objetos**, que funcionan como figuras, no importa su contenido si no su cara exterior y su intento por representar al deseo.

“El deseo no se sostiene tampoco más que por la carencia, cuando se agota en la demanda, cuando opera sin restricción (...) está en todos lados pero en una simulación generalizada”¹¹ La clave de la existencia del deseo es la ausencia del objeto que lo satisfaga, sin embargo la sociedad posmoderna no cesa de proponer objetos para colmarlo y bajo la intención de apuntar al deseo, de promoverlo, en realidad apunta a una simulación, a algo que no es y jamás será ya que es imposible que el deseo quede satisfecho.

1.3.2.2 De la economía libidinal actual

El autor habla de que en la economía libidinal actual se apunta a un funcionamiento maquínico del sujeto y propone una serie de imperativos que lo guían:

“Tienes un sexo, y debes encontrar su buen uso”

“Tienes un inconciente y ello tiene que hablar”

¹⁰ BAUDRILLARD, J. (1981). “De la seducción”. Madrid. Ediciones Cátedra. pag 13

¹¹ Ibid.

“Tienes un cuerpo y hay que gozar de él”

“Tienes una libido y hay que gastarla”¹²

El cuerpo, la vida psíquica, lo emocional quedan equiparados con el capital: es preciso que circulen, es una obligación de liquidez, de flujo. Así el sujeto tiene una única realidad posible que es la del modelo productivo.

1.3.2.3 Del goce

La sociedad posmoderna apunta a las apariencias, hace que las cosas giren en torno a ellas. De esta manera, también el cuerpo queda atrapado en esta superficialidad, quedando por fuera la profundidad del deseo. Lo único que se le permite al cuerpo es gozar. Y el goce dice el autor que es *“el usufructo industrial de los cuerpos, y lo contrario de cualquier seducción: el goce es un producto de extracción, producto tecnológico de una maquinaria de los cuerpos, de una logística de los cuerpos que va derecho a la meta y sólo encuentra su objeto muerto”¹³* es decir que la posmodernidad hace que los sujetos pierdan su particularidad para convertirse en una pieza en una maquinaria.

La ley actual es el goce. Según el autor, luego de haber pasado por una etapa en que se lo prohibió, hoy el goce es ley, es un deber. La cultura actual lo produce todo, hace hablar todo, gozar todo. Pero no nos confundamos, el todo no es realmente posible, es una artimaña de seducción. Esto convierte al destino del sujeto en algo más bien desamparador: se le propone el **todo** para evitar que se desee **algo**.

1.3.2.4 “Hay relación sexual...”

Baudrillard caracteriza a nuestra sociedad como la “sex affluent society”, es decir una sociedad en la que no se tolera la escasez de bienes sexuales. La sexualidad pasa a formar una de las partes más importantes de la lógica del mercado, queda absorbida y tiene que ser eliminada su posibilidad de fracasar y estar siempre disponible. Así por ejemplo se elimina la posibilidad de impotencia masculina con una pastilla, como si de esta manera se asegurara el deseo de tener una relación sexual.

La pornografía se propone como un saber, en particular un saber acerca de la mujer y su forma de gozar. La seducción y el deseo se esconden tras la ausencia y el

¹² Ibid pag 42

¹³ Ibid pag 27

no saber, esto es lo que la lógica del mercado no tolerará por ello *“en adelante la mujer gozará y sabrá por qué”*¹⁴

La posibilidad de la ausencia de algo, aunque sea un saber, queda prohibida, imposibilitada: la maquinaria productiva tiene respuesta para todo, inclusive para el gran enigma de la sexualidad y propone la ilusión de que hay una relación sexual posible. Antaño se les enseñaba a las mujeres a ser sumisas, a no pedir nada para que no deseen nada y sin embargo hoy se les enseña a pedirlo todo pero con el mismo destino funesto: no desear nada.

La pornografía añade una dimensión más a la sexualidad, la hace más real que lo real y elimina la seducción ya que nada queda oculto. Es sexo en estado puro, es sexo sin deseo. El cuerpo queda reducido a su valor de uso, es la infraestructura material del deseo, y en definitiva lo único visible del mismo, lo único que le importa a la posmodernidad.

1.3.2.5 Seducción y producción

*“La técnica cava su propia tumba, pues al mismo tiempo que perfecciona los medios de síntesis, profundiza en los criterios de análisis y de definición, tanto que la fidelidad total, la exhaustividad en materia de lo real se hace imposible para siempre. Lo real se vuelve un fantasma vertiginoso de exactitud que se pierde en lo infinitesimal”*¹⁵.

La ciencia al querer hacer posible el saberlo todo, termina como una serpiente que muerde su propia cola: en una obsesión estéril que parte de una negación de lo irreducible y termina perdiendo el sentido. Lo mismo ocurre con lo que hace con el sujeto: por querer conocerlo todo, abastecerlo en todo, termina matándolo y negando su esencia de sujeto. No existe el inconciente ni existe la represión porque se plantea la posibilidad de que todo sea reversible. Nada es definitivo. No hay leyes definitivas, ni siquiera las biológicas.

Así devela la sociedad su verdadera violencia hacia el sujeto, en palabras de Baudrillard: *“La obscenidad de este mundo consiste en que no se abandona nada a las apariencias, no se abandona nada al azar”*¹⁶. Hay un abismo en el lenguaje que la ciencia debe ocultar.

¹⁴ Ibid pag 27

¹⁵ Ibid pag 35

¹⁶ Ibid pag 39

La obscenidad de esta sociedad tiene que ver con la necesidad de hacerlo todo cuantificable, todo producible. Y la producción, como la ve el autor, es lo contrario de la seducción y el deseo. La producción apunta a que todo sea visible, mientras que la seducción reside precisamente en que algo no se vea, no pueda ser visto. Desde el punto de vista productivo la sexualidad es vista como la copulación mecánica, es equiparada al trabajo. El verdadero terrorismo de nuestra sociedad es el atentado contra el cuerpo y el deseo. El autor llama a esto una “monstruosidad productiva”. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos el inconciente seduce, porque siempre tiene algo de irreducible, de no visible.

1.3.2.6 El sujeto desubjetivizado: Narciso

Lo que nos seduce, dice el autor, es una dimensión faltante, algo que no hay. Pero esto mismo nos lleva, como seres humanos a una tendencia contraria, a perdernos en la imagen que tiene un efecto a la vez de muerte y atrapamiento. Así el espejo de agua de Narciso no es una superficie de reflejo, sino que funciona como una superficie que absorbe, que encanta y deja morir. El espejo no sólo importa por el hecho de reflejar, sino que además lo que atrapa es la falta de profundidad, no hay nada verdaderamente allí más que una imagen, una forma desubstancializada. Con esto juega la posmodernidad, con una seducción que pasa por la imagen, con un atrapamiento del deseo del sujeto, como si *todo lo que es capaz de desear puede ser visto en un espejo*, como algo que es puramente una forma sin profundidad. La clave de esta lógica es la lógica pulsional, pues reside en una ilusión y desde el comienzo la ilusión va dirigida a la pulsión.

En última instancia, lo único que nos depara esta ilusión es la muerte del sujeto:

“La atracción inmediata del canto, de la voz, del perfume. La de la pantera perfumada. Según los antiguos, la pantera es el único animal que emana un olor perfumado. Utiliza este perfume para capturar a sus víctimas. Les basta esconderse (pues su visión les horroriza), y su perfume les embruja, trampa invisible en la que caen. Pero este poder de seducción puede volverse contra ella: se la caza atrayéndola con perfumes y aromas”¹⁷

Esta forma de seducción, el autor lo dice bien claro, no toma su energía del deseo, sino que justamente implica el ser desviado de su verdad. Hay una búsqueda de enloquecer al otro porque la relación es dual, es un hechizo que pone fin a la

¹⁷ Ibid pag 75

economía del deseo. Parte de un acuerdo fundamental: la obligación incesante de responder y de mejorar la apuesta. Pero esta es la trampa que funciona como el perfume de la pantera: se lleva al otro al terreno de la debilidad para explotarlo y hacerlo gozar, pero en esa seducción se adelgaza al sujeto, de lo debilita hasta hacerlo desaparecer. Esta forma de seducción es una forma de fragilización.

“Para nosotros sólo está muerto quien no puede producir en absoluto. En realidad, sólo está muerto el que ya no quiere seducir en absoluto, ni ser seducido.”¹⁸

Con esta frase el autor nos revela su verdad: la verdadera muerte del sujeto es la muerte del deseo.

1.3.2.7 Narcisismo, ciencia y era digital

Finalmente Baudrillard hace un análisis de la afectación de la ciencia y los avances de lo digital sobre los sujetos.

Para él el narcisismo pasa a ser una narcosis, volvemos del Edipo al narcisismo, nos precipitamos en nuestra propia imagen pero ya no en un espejo o en el río, sino en una especie de extraño espejo bioeléctrico. El ejemplo más evidente de esto, dice, es la clonación que es la *“forma límite de la autoseducción: del Mismo al Mismo sin pasar por el Otro”¹⁹*

¿Qué viene a ocupar el lugar del espejo? La fórmula del ADN. En lugar de la imagen de sí mismo se le ofrece al sujeto su forma molecular y esto elimina la posibilidad del sujeto de jugar con su propia imagen. *“El doble es una figura imaginaria que, como el alma, la sombra o su imagen en el espejo, asedia al sujeto como una muerte sutil y siempre conjurada. Si se materializa es la muerte inminente – esta proposición fantástica es la que está hoy literalmente realizada en la clonación: el clon es la figura misma de la muerte, pero sin la ilusión simbólica que le proporciona su encanto.”²⁰*

Así la ciencia propone una estructura sin fallas, imaginaria, como algo posible: una procreación donde no es necesaria la sexuación, no es necesario el (des)encuentro con el otro, es posible no ser hijo de nadie, no hay madre para la ciencia ni mucho menos padre. Todo es posible.

¹⁸ Ibid pag 82

¹⁹ Ibid pag 157

²⁰ Ibid pag 158

El destino de este camino queda perfectamente ilustrado por la frase que cierra el libro “vivimos de la seducción pero morimos en la fascinación”. Y donde hay fascinación hay relación dual, no hay tercero posible, no hay posibilidad de juego y por tanto no hay posibilidad de desear algo más. *Es la era de la fascinación que juega con el deseo del sujeto para dejarlo ilusoriamente narcotizado.*

1.3.3 Zygmunt Bauman: En busca de la política.

Zygmunt Bauman es un sociólogo ruso contemporáneo que en su libro “*En busca de la política*”²¹ (1999) hace un análisis de las prácticas públicas y privadas de la posmodernidad, o “modernidad tardía” como él la llama.

Además realiza un incisivo análisis de la sociedad posmoderna, que si bien no deja de ser crítico, tiene la capacidad de proponer acciones para llevar adelante los cambios que él considera urgentes y necesarios. De esta manera, y en contraposición a Baudrillard, nos da una visión más esperanzadora del mismo tema.

1.3.3.1 Malestares actuales

El autor hace una comparación con los postulados de Freud en “El Malestar en la Cultura” y dice que si bien en la época moderna en que fue escrito el conocido libro de Freud es cierto que la cultura ofrecía seguridad y protección a cambio de ciertas renunciaciones pulsionales, hoy se invierten los lugares en este “trueque”. En la sociedad posmoderna lo que ofrece el sujeto es seguridad a cambio de que la cultura le ofrezca mayor libertad de elección y expresión individual. Dice:

*“En pos de cualquier cosa identificable con una mayor libertad de elección y expresión individuales, hemos perdido buena parte de aquella seguridad que ofrecía la cultura moderna, y todavía más, de la seguridad que prometía darnos.”*²²

1.3.3.2 Las Crisis actuales

Bauman define una “crisis” como el momento en que un estado habitual de las cosas cambia, se derrumba y produce inseguridad ya que lo que anteriormente resultaba predecible deja de serlo.

Puesto que en toda sociedad hay fuerzas que naturalmente se oponen, el autor afirma, siguiendo a Castoriadis, que estar en crisis es el estado normal de la sociedad humana y es lo que permite que avance. Sin embargo en las sociedades posmodernas la crisis no pasa por un estado de indecisión o de dificultad de elegir qué fuerza social supera a la otra, sino de una *imposibilidad de decisión*, ya que las decisiones acerca de la forma de vida están destinadas a durar poco tiempo.

El autor habla de un juego prácticamente sin reglas estables que nos permitan predecir los resultados. Y si hay reglas, no hay árbitros para hacerlas cumplir. Esto

²¹ BAUMAN, Z. (1999). “En busca de la política”. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

²² Ibid. Pág. 25

provoca en las personas ansiedad, ya que no existen convicciones que, por más rígidas que pudieran resultar, antiguamente otorgaban tranquilidad y regularidad.

La primera crisis de la que nos habla es la “**Crisis de Valores**”. Actualmente hay una amplia gama de valores dentro de la cual cada sujeto puede elegir. Esto es algo positivo ya que le permite al sujeto ser más libre; pero el problema es, y aquí surge la crisis, la incapacidad de los sujetos de hacerse responsables morales de los valores a los que adhieren y que llevan a cabo en su vida cotidiana. Es decir que esta crisis es en sí posibilitadora, sólo resta que los individuos se hagan responsables.

Con respecto a la idea de “**Crisis Cultural**” el autor dice que antiguamente se llamaba cultura, desde lo sociológico, a los comportamientos que, a pesar de ser elegidos en teoría libremente, guardaban una regularidad y una repetitividad en los individuos. Entonces se refería a una cierta cohesión, a una totalidad acabada. Actualmente la cultura es vista como un proceso de cambio constante, espontáneo, que rompe con estructuras establecidas. La mirada del autor nos dice que esta crisis también es en sí misma positiva ya que permite a los sujetos ampliar su campo de acción sin ser juzgados.

1.4.3.3 Posmodernidad y Elección

Bauman adhiere a la conceptualización de Giddens de que estamos en una sociedad “postradicional”, pero no porque no hayan tradiciones, sino porque hay un exceso de las mismas. Hay un exceso de lecturas sobre el pasado y es el sujeto el que debe elegir cuál es válida para él y por ello no hay una lectura única capaz de inspirar una confianza mundial.

“No se trata de que por ser modernos nos hayamos vuelto especialmente fastidiosos o quisquillosos, o de que hayamos desarrollado una particular afición por escoger y elegir. Más bien se trata de que, nos guste o no, estamos condenados a elegir, a seguir eligiendo, a justificar nuestras elecciones y ser dolorosamente conscientes de que nuestro destino es elegir y dar cuenta de nuestras elecciones (...)”²³

Así, como sujetos sociales estamos “condenados” a elegir, es decir que no tenemos otra opción más que elegir y perder cierta seguridad. Además esa diversidad es seductora y los proveedores del mercado han logrado captar claramente el atractivo y la fascinación que provocan las vidrieras repletas de opciones.

²³ Ibid pag 143

Pero el problema es que estas opciones se vuelven cada vez más difusas, apabullantes y efímeras, lo cual lleva a Bauman a afirmar que *“En una sociedad de electores, la única compulsión que queda, la única forma de comportamiento que es ajeno y ciego a toda otra opción, es la compulsión a elegir”*²⁴ De esta manera vemos como en esa obligación de elegir no hay libertad posible.

1.3.3.4 Del ciudadano al consumidor

La ideología de una democracia liberal se ha embanderado y sostenido como la única capaz de dar a los ciudadanos libertad con respecto al Estado, que se abstiene de interferir en las elecciones de sus miembros. De esta manera el Estado reconoce la superioridad de las leyes del mercado y *los sujetos son en primer lugar consumidores antes que ciudadanos*, de manera que las leyes y reglas que el Estado intente imponerles son rechazadas. A esto es a lo que los sociólogos llaman “anomia”, es decir, falta de normas. Sin embargo podemos preguntarnos si es que hay una falta de normas o si las normas están dadas por otra lógica que no es la del Estado.

1.3.3.5 El Hombre Modular

Bauman utiliza una expresión de Gellner para caracterizar al hombre posmoderno: lo llama *“hombre modular”*. A diferencia de los muebles clásicos que eran una sola pieza, los modulares dan la posibilidad de cambiar su forma y diseño para adaptarlo a la habitación que queramos, podemos comprarlos por partes e irlos combinando según nos plazca.

De igual manera el hombre modular se caracteriza por ser *“una criatura con cualidades móviles, descartables e intercambiables”*²⁵. Esto lleva a lazos sociales más débiles e incoherencias de acciones más aceptadas. Si bien esto le permite al sujeto la “libertad” de elegir, a su vez es angustiante ya que no hay reglas claras como sostenes con los cuales guiarse y temas que anteriormente se daban por una reglamentación en una sociedad, como lo es la pertenencia, comienzan a ser un verdadero problema de todos los días. De manera que el precio que pagamos por esta supuesta “libertad” es una triple condena: la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección.

“En la actualidad es común deplorar el creciente nihilismo y el cinismo de hombres y mujeres contemporáneos, la estrechez o la ausencia de sus proyectos de vida, su tendencia a fragmentar la vida en episodios, que deben aprovecharse y

²⁴ Ibid. pag 144

²⁵ Ibid. pag 167

exprimirse hasta la última gota sin pensar en las consecuencias. Todas estas acusaciones están bien fundadas. Sin embargo lo que los predicadores morales que vituperan la decadencia moral no suelen mencionar es que la censurable tendencia que condenan es, en realidad, una respuesta racional a un mundo en el que uno se ve obligado a considerar el futuro como una amenaza, y no como un refugio o una tierra de promisión. Del mismo modo, lo que casi ningún crítico señala es que este mundo, como cualquier otro mundo humano, ha sido hecho por humanos y que, lejos de ser producto de las inescrutables e invencibles leyes de la naturaleza o de la naturaleza humana, irredimiblemente pecadora, es producto, en alto grado de lo que solamente podemos denominar la política económica de la incertidumbre²⁶

1.3.3.6 La sociedad de consumo

Si los sujetos son en primer lugar consumidores antes que ciudadanos, es perfectamente coherente hablar de una *sociedad de consumo*. Su principal característica es impulsar a sus individuos a buscar los objetos que satisfarán sus infinitos y eternos deseos. Por el lado de los objetos consumibles les aporta un “*valor posicional*” lo cual nos lleva a hablar de que un objeto no se desea sólo por sí mismo, sino por la “*distinción que confiere a sus consumidores*”²⁷.

Así el consumir pasa a ser cuestión de vida o muerte: la única sociedad es la del consumo y para pertenecer hay que entrar en el mercado a través de la compra y consumo de los productos ofrecidos. “*El consumismo habla de más elecciones, pero por ser un asunto de vida o muerte, en realidad no permite elegir*”²⁸

²⁶ Ibid pag 182

²⁷ Ibid pag 196

²⁸ Ibid pag197

1.4. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA POSMODERNIDAD

En suma, las principales características que se le adscriben a la vida del sujeto posmoderno son:

- Se modifica la noción de espacio: todo está más cerca y el mundo no es tan grande.
- Se modifica la noción del tiempo: nada es duradero y la obtención inmediata de aquello que buscamos es posible.
- Se acentúa el individualismo.
- Son las instituciones las que deben adaptarse a los sujetos y no al revés.
- Los sujetos son en primer lugar consumidores, antes que ciudadanos.
- No hay reglas sociales claras, no hay estereotipos duraderos ni verdades ni mentiras. Todo puede ser tomado por la lógica del mercado.
- Hay un predominio de la imagen como algo ornamental antes que funcional. Por ejemplo en la arquitectura se utilizan columnas de cartón para dar belleza estética pero no sostienen nada.
- La tecnología audiovisual rige la comunicación: todo está al alcance del dedo ya que con solo apretar un botón podemos enterarnos lo que ocurre al otro lado del mundo.
- Hay una mirada al pasado de manera acrítica: aparecen las “modas vintage”
- Desaparecen de las fronteras entre la cultura de la élite y la cultura comercial de masas.
- La publicidad y el marketing se entremezclan con el arte, integrando al artista dentro del sistema social.
- La estética de la posmodernidad no escandaliza sino que es parte de las mercancías que se producen, se venden y se adquieren.
- La sexualidad no tiene tabúes. Se le rinde culto a la “liberación personal”.

1.5 ALGUNOS INTERROGANTES

Luego de leer lo que algunos filósofos y sociólogos tienen para decir acerca de la posmodernidad, se tiene la sensación de que está todo dicho, de que el sujeto no tiene salida posible, que su presente es más bien desesperanzador. Sin embargo surgen algunos interrogantes...

El hecho de que hayan menos puntos de referencia establecidos ¿no es una posibilidad de que cada uno pueda buscar aquello que le resulta más placentero? ¿No permite mayores posibilidades de elección? Si el concepto central de la cultura posmoderna es el "cambio", la cultura no se nos aparece como estática, como un eterno statu-quo, sino que se nos presenta con la posibilidad de introducir modificaciones en ella a través de nuestras acciones.

Todo esto, en definitiva, nos remite a un gran interrogante y este es **¿El destino del sujeto está realmente determinado por lo que ocurre en la sociedad y la cultura?** Si esto es así, podemos pensar a la cultura como un oráculo del cual no se puede salir ni hacer algo diferente. Pero si vamos a hablar del deseo es importante no caer en la trampa posmoderna, no podemos decir que todo sea igual para todos los sujetos. Justamente la mirada que se propone en este trabajo es una mirada psicoanalítica, y con esto se intenta evitar la postura científica posmoderna de borrar las individualidades, ya que esta es la auténtica violencia contra el individuo. Pero entonces... ¿de qué depende la posibilidad de desear algo diferente para sí?

Capítulo II:
DESEO Y CULTURA
Una mirada desde Sigmund Freud

2.1. EL MALESTAR EN LA CULTURA

El conocido texto de S. Freud, escrito en 1929, comienza con una apreciación que sorprende por su vigencia:

“Uno no puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida. Mas en un juicio de esa índole, uno corre el riesgo de olvidar la variedad del mundo humano y de su vida anímica.”²⁹

De manera que es importante tener en cuenta que la mirada del psicoanálisis, incluso al tratar temas que tienen que ver con la cultura y la sociedad, no pierde nunca de vista la particularidad del sujeto y en esto reside su originalidad. Una vez hecha esta aclaración, Freud se dedica a indagar acerca de los motivos que provocan malestar en la vida en sociedad y las formas de paliarlo.

2.1.1. Las tres formas de paliar el displacer de la vida

Hay tres formas de soportar los problemas de la vida:

1. *Poderosas distracciones*: con ellas olvidamos nuestras “miserias”. La ciencia puede ubicarse dentro de este grupo
2. *Satisfacciones sustitutivas*: reducen nuestras miserias. El arte es un buen ejemplo ya que si bien es una ilusión la satisfacción que ofrece, tiene un efecto sobre la fantasía y la vida anímica.
3. *Sustancias embriagadoras*: Nos vuelven insensibles a los malestares a través de la alteración química del cuerpo. Proporcionan un placer inmediato pero son dañinas.

Sin embargo ninguna de estas tres soluciones que nos ofrece la cultura, es definitiva; el displacer vuelve a aparecer, de manera que hay algo más profundo que lo provoca. Esto lleva al autor a indagar de dónde suele provenir el dolor de la vida cotidiana.

²⁹ FREUD, S. (1930). El Malestar en la Cultura. Obras completas. Tomo XXI. Amorrortu editores. Pág 65.

2.1.2 Las tres fuentes de displacer

Freud habla de tres fuentes de sufrimiento para el ser humano:

1. *El cuerpo propio*: Siente dolores y angustias. Es frágil.
2. *El mundo exterior*: Puede exponernos a sus fuerzas hiperpotentes y destructoras
3. *Los vínculos con otros seres humanos*: Las normas que los regulan siempre resultarán insuficientes.

El que se siente como más doloroso es el proveniente de los vínculos con otros y sin embargo es igual de inevitable que cualquiera de los otros dos. *De manera que por un lado la cultura es la fuente de la mayoría de los pesares del sujeto pero a la vez es la que ofrece las formas de protegernos de esos malestares.*

2.1.3 La función de la cultura

La cultura tiene dos fines: “*La protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres*”³⁰ Con respecto al primero de estos fines, se puede observar cómo el hombre genera mecanismos y herramientas que perfeccionan sus órganos o corrigen sus limitaciones tanto operativas como intelectuales. Pero esto no es suficiente, aún cuando tiene estas herramientas que lo “perfeccionan”, el hombre no es feliz. De hecho, la cultura no crea únicamente lo útil, sino también exige cosas que no son de utilidad, como por ejemplo, la belleza.

Ahora con respecto al segundo fin de la cultura, la regulación de vínculos, se puede pensar qué ocurriría si la cultura no osase mediar en ellos: el sujeto con mayor fuerza física sometería a los otros a sus pulsiones y deseos. Frente a esto surge la justicia, asegurando ciertos derechos igualitarios para los miembros de la sociedad. Sin embargo para ello es preciso que los sujetos dejen ciertas demandas de “libertad individual” de lado en pos de las exigencias culturales de la masa.

2.1.4 La sociedad y las mociones pulsionales

La sociedad pone una traba en la satisfacción inmediata de las pulsiones del sujeto y frente a ello la **sublimación** logra cierta satisfacción para ellas, a través del desplazamiento de la energía libidinal a una meta socialmente aceptada. Sin embargo Freud hace una aclaración muy importante, esta es ***que no hay un consejo válido para conseguir la dicha, sino que dependerá de cada sujeto y esto tendrá que***

³⁰ Ibid. pag 88

ver no sólo con las circunstancias externas, sino, y en primer lugar, como factor decisivo, con la constitución psíquica del individuo. De manera que no es posible establecer una “receta para la felicidad” ya que la particularidad del sujeto cumple una función esencial en su capacidad de sentir o no placer frente a ciertos objetos que la cultura aporta.

Otra de las alteraciones que ejerce sobre las pulsiones es la de reemplazarlas y convertirlas en algo socialmente aceptado como propiedades del carácter.

La sociedad se edifica sobre una exigencia de renuncia, de no satisfacción de algunas pulsiones. *“Esta ‘denegación cultural’ gobierna el vasto ámbito de los vínculos entre los hombres; ya sabemos que esta es la causa de la hostilidad contra la que se ven precisadas a luchar todas las culturas”*³¹.

2.1.5 El beneficio de la denegación cultural

En los seres humanos hay una inclinación agresiva hacia el prójimo, a esto Freud lo llama “hostilidad primaria” y es lo que provoca una permanente amenaza de disolución de la sociedad. Por la fuerza de estas pulsiones agresivas es que la sociedad debe poner toda su energía en sofrenarlas. *“De ahí el recurso a métodos destinados a impulsarlos hacia identificaciones y vínculos amorosos de meta inhibida; de ahí la limitación de la vida sexual, y, de ahí también, el mandamiento ideal de amar al prójimo como a sí mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraria más a la naturaleza humana.”*³²

Estas renunciaciones pulsionales no dejan de generar sufrimiento en los individuos que forman parte de la cultura, por eso podemos preguntarnos qué es lo que esta les ofrece a cambio. Freud lo dice claramente ***“El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad”***³³

Sin embargo, esta renuncia no es aceptada tan simplemente por los sujetos y, como todo lo que se reprime, sigue teniendo efectos sobre la vida del individuo. En este texto Freud habla del síntoma y del sentimiento inconsciente de culpa como aquellas formaciones del inconsciente que siguen teniendo un efecto sobre los sujetos y su incapacidad para tolerar plenamente las denegaciones culturales. Y dice que estos retoños de lo reprimido pueden volver al sujeto tan desdichado como lo haría el ejercicio de la agresión que la cultura se ve precisada a reprimir.

³¹ Ibid pag 96

³² Ibid pag 109

³³ Ibid pag 112

Si bien este texto fue escrito hace 80 años, cuando la cultura podía denominarse “moderna”, su validez reside en que nos permite ver que el malestar no es exclusivo de la cultura posmoderna en la que vivimos actualmente. La vida en sociedad, tan necesaria para el ser humano, pone ciertas limitaciones que si bien otorgan seguridad, por otro lado aportan una cuota de malestar al no permitir la satisfacción inmediata de algunas mociones pulsionales y deseos inconscientes. Por lo tanto hay algo estructural en la cultura, pero también en el sujeto, que provoca un malestar constante.

2.2 EL DESEO EN FREUD

2.2.1 El deseo en “La interpretación de los sueños”

El capítulo VII de “La interpretación de los sueños” comienza con un sueño que se plantea como paradójico:

“Un padre asistió día y noche a su hijo mortalmente enfermo. Fallecido el niño se retiró a una habitación vecina con el propósito de descansar, pero dejó la puerta abierta a fin de poder ver desde su dormitorio la habitación donde yacía el cuerpo de su hijo rodeado de velones. Un anciano a quien se le encargó montar vigilancia se sentó próximo al cadáver diciendo oraciones. Luego de dormir algunas horas el padre sueña que *su hijo está junto a la cama, le toma el brazo y le susurra este reproche “Padre ¿entonces no ves que me abraso?”*. Despierta, observa un fuerte resplandor que viene de la habitación vecina, se precipita hasta allí y encuentra al anciano guardián adormecido, y la mortaja y un brazo del cadáver querido quemados por una vela que le había caído encima encendida.”³⁴

El resplandor que produjo el incendio en la habitación vecina llegó a los ojos del preocupado padre que soñó con su hijo advirtiéndole lo que estaba ocurriendo. Lo que Freud se pregunta es por qué siguió durmiendo en lugar de despertarse frente a la situación temida. Y la respuesta no tarda en aparecérsenos: **el sueño es un cumplimiento de deseo**. Al mostrar al hijo con vida, el *sueño como producción del inconciente*, cumplía el deseo del padre mientras que procuraba que éste siga durmiendo.

El deseo que se cumple en el sueño llega a nuestra conciencia de manera disfrazada a través de ciertos mecanismos. Es la tarea de la interpretación la que llega a mostrarnos, aún en los casos más paradójicos el deseo en cuestión. Aún así hay partes del sueño que muchas veces, a pesar de todo esfuerzo, permanecen indescifrables. A este fragmento se le llama “ombbligo del sueño” porque en él está lo no conocido sobre el sueño. Aún así es posible en la tarea analítica descifrar el deseo disfrazado. Dice Freud:

“Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones adentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar

³⁴ FREUD, S (1900) Obras Completas: Tomo V. La interpretación de los sueños. Cap VII: Sobre la psicología de los procesos oníricos. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 504

más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio."³⁵

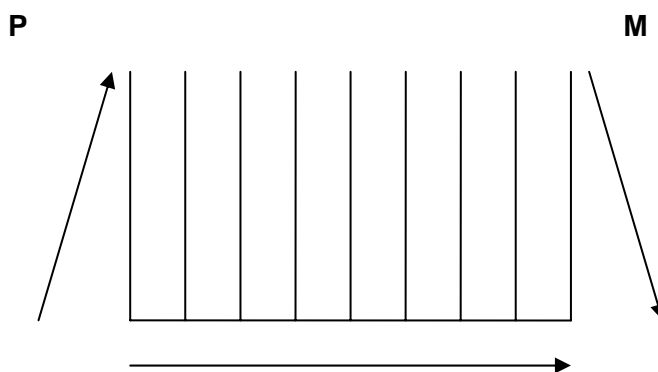
El sueño es una producción del aparato psíquico y por ello, al igual que los síntomas, es posible encontrarles un sentido a partir de la interpretación. Para que podamos tener noticia de él en la conciencia, es preciso que recurra a ciertos disfraces y engañe a la censura. Sin embargo, puede reconocerse un cumplimiento de deseo como el motor del sueño.

"El sueño es un acto psíquico de pleno derecho; su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir; el que sea irreconocible como deseo, así como sus múltiples extravagancias y absurdos, se deben a la influencia de la censura psíquica que debió soportar en su formación; además del constreñimiento a sustraerse de esta censura, cooperaron en su formación un constreñimiento a la condensación del material psíquico, un miramiento por su figurabilidad en imágenes sensibles y –aunque no como regla– un miramiento por dar una fachada racional e inteligible al producto onírico."³⁶

De manera que el envío del sueño, el impulso, proviene del sistema Inconciente pero para poder llegar a la conciencia debe asociarse a pensamientos e imágenes que pertenecen al sistema Preconciente.

2.2.2 El esquema del Peine

En este mismo capítulo Freud nos presenta su primer esquema del aparato psíquico. Consta de dos polos, uno perceptivo (P) y uno motor (M). Este aparato tiene una dirección, una secuencia fija, que va desde el extremo sensorial, es decir que percibimos un estímulo interno o externo, hacia la motilidad, es decir, se realiza una acción acorde a esa percepción primera.

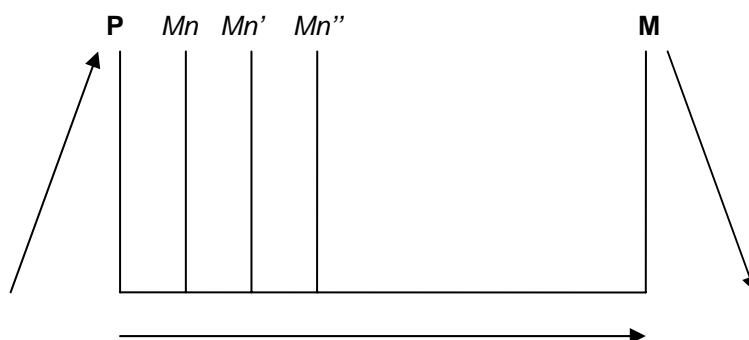


³⁵ Ibid Pág. 519

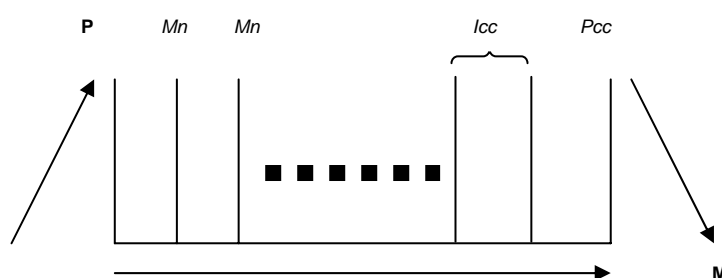
³⁶ Ibid Pág. 527

De las percepciones que entran a nuestro aparato psíquico, quedan *alteraciones permanentes* a las que Freud va a llamar “*huellas mnémicas*”. Sin embargo es preciso suponer un segundo sistema en el que quedan estas huellas ya que sería imposible que el mismo sistema preparado para percibir las excitaciones momentáneas sea el que las conserva, de manera que la excitación es percibida por el sistema P que no tiene ninguna capacidad mnémica y las marcas permanentes quedan como recuerdos en el interior del aparato. “*Memoria y cualidad para la conciencia se excluyen entre sí*”³⁷

La fijación de la excitación producida por el estímulo quedará fijada en una primera huella por simultaneidad y en las siguientes por otra clase asociaciones.



Ahora bien, es preciso considerar dos instancias cuyo acceso a la conciencia no es idéntico. Al sistema ubicado más cerca del extremo motor se le llama **Preconciente**, ya que los procesos que en él se encuentran tienen un *acceso facilitado a la conciencia*. Al sistema que se encuentra detrás se le da el nombre de **Inconciente**, ya que su *acceso a la motilidad es únicamente vía el preconciente*, para lo cual se ve sometido a una crítica y a transformaciones, pues *entre el sistema preconciente e inconciente se ubica una censura a modo de pantalla*.



³⁷ Ibid Pág. 533

Durante el día el camino normal es desde el polo perceptivo hacia la motilidad y este camino es llamado progrediente. En el sueño se produce un camino inverso, al que llamamos regrediente: al estar cerrado el acceso a la movilidad, la excitación vuelve hacia el polo perceptivo estimulando las huellas mnémicas y provocando la animación alucinatoria de las imágenes sensoriales. Así la representación vuelve a convertirse en una imagen sensorial. Pero no cualquier huella es capaz de atraer sobre sí la energía suficiente como para producir un sueño, esta representación debe tener una significatividad especial en la vida del sujeto y por ello ha sido reprimida. *“El sueño puede describirse también como el sustituto de la escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil no puede imponer su renovación, debe conformarse con regresar como sueño”*³⁸.

Dice Freud que hay cuatro posibilidades de génesis del deseo que produce el sueño:

1. Un deseo admitido pero no tramitado a causa de condiciones exteriores. Este es un **deseo preconciente**.
2. Un deseo que se produjo durante el día pero que fue sofocado. Un **deseo preconciente que fue reprimido**.
3. Un deseo que se encuentra en lo sofocado, que no guarda relación con la vida diurna y que sólo puede expresarse durante la noche. Es decir, un **deseo inconsciente**.
4. **Los deseos que se despiertan durante la noche** mientras se duerme.

La pregunta que se hace Freud es si los deseos provenientes de cualquiera de estas fuentes tienen la misma capacidad de producir un sueño. Pues no. *Un deseo preconciente no tiene la fuerza suficiente como para producir por sí mismo un sueño, para ello debe aliarse con un deseo inconsciente. Los deseos inconscientes están siempre alertas, son inmortales a pesar de estar reprimidos.* Son deseos de procedencia infantil que se asocian a deseos preconcientes.

“Es muy posible que un pensamiento onírico desempeñe para el sueño un papel de empresario; pero el empresario que, como suele decirse, tiene la idea y el empuje para ponerla en práctica, nada puede hacer sin el capital; necesita de un capitalista que costee el gasto, y este capitalista, que aporta el gasto psíquico para el sueño, es en todos los casos e inevitablemente, cualquiera que sea el pensamiento diurno, un

³⁸ Ibid. Pág. 540

*deseo que procede del inconciente*³⁹ De manera que el único capaz de producir un sueño es un deseo inconciente, pero para poder acceder a la conciencia debe transferir su intensidad a un elemento preconciente, permitiendo que éste lo disfrace para engañar a la censura.

2.2.3 La vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor

En el “*Proyecto de psicología*” (1895) Freud distingue por primera vez estas dos experiencias y posteriormente las retoma en el capítulo VII de “*La interpretación de los sueños*” (1900). La importancia de estas dos vivencias radica en su **función fundadora del inconciente.**

Dice Freud que en un primer momento el aparato psíquico tenía el afán de mantenerse libre de estímulos, pero la evolución del aparato depende de que la vida altere esta función primera. Lo primero que aparece en el bebé son necesidades físicas que se le presentan como un aumento de excitación, por ejemplo el hambre.

Al aumentar la energía en el interior del organismo, el bebé humano vivencia una sensación displacentera. Lo primero que se produce es un intento de descarga a través de la alteración interior, es decir a través de los berreos y el llanto que es lo único que el bebé puede hacer. Pero el resultado no deriva en el cese de la molestia sentida, **“la excitación que parte de la necesidad interna no corresponde a una fuerza que golpea de manera momentánea, sino a una que actúa continuamente.”**⁴⁰

El bebé humano necesita que la “acción específica”, es decir esa que satisfará la necesidad del bebé haciendo que cese la energía acumulada, sea ejercida, necesariamente, por alguien externo. Un otro experimentado que auxilie a través de la interpretación del grito del niño, que ejerza aquel cuidado capaz de producir la “*vivencia de satisfacción*”. En palabras de Freud: *“El individuo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento (verständigung o “comunicación”) y el*

³⁹Ibid. Pág. 553

⁴⁰ Ibid pág 557

desvalimiento inicial del ser humano es la fuente primordial de todos los motivos morales."⁴¹

Así, por medio del auxilio ajeno, se funda una primera experiencia que calma la acumulación de energía y deja una huella mnémica, una marca. Al aparecer una nueva sensación de displacer proveniente del propio cuerpo, el niño volverá a investir aquella huella en busca del placer anteriormente vivenciado, pero esta vez no encontrará allí el placer apaciguador y se fundará, en este camino regresivo, la "alucinación desiderativa" que apunta a la *identidad perceptiva*, es decir a volver a percibir lo mismo que una vez produjo satisfacción. **Esta corriente que parte del displacer (aumento de tensión) y apunta al placer (disminución de la misma) se llama deseo.** Como esa alucinación finalmente termina en el desengaño por no producir el cese del displacer, es la base del surgimiento del deseo que según Freud *es lo único capaz de poner en movimiento el aparato psíquico.*

Por otra parte, pero al mismo tiempo, como la otra cara de una moneda, ocurre la "*vivencia de dolor*". El displacer que proviene del aumento de energía que se da dentro del aparato psíquico, al no poder ser descargado, el niño lo experimenta como dolor. Intentará, al modo de una huida, retraerse de aquel recuerdo penoso (objeto hostil) que es la fuente de displacer. Así quedará en el niño una tendencia a no reinvestir aquello que provoca dolor, queda como secuela una repulsión. Esto nos muestra como el aparato psíquico deja por fuera algo que es desagradable y no puede más que desear.

*"Del estado de deseo se sigue directamente una atracción hacia el objeto de deseo, respectivamente su huella mnémica; de la vivencia de dolor resulta una repulsión, una desinclinación a mantener investida la imagen mnémica hostil. Son estas la **atracción del deseo primaria** y la **defensa primaria**."*⁴²

Así, vemos el valor esencial de estas dos experiencias: es la fundación del deseo y la represión primaria, entre los cuales se enmarca y despliega el Inconsciente. Pero también podemos ver que el displacer es necesario, ya que moviliza a una búsqueda que si bien apunta a aquella primera huella (identidad perceptiva) siempre encuentra algo diferente y esto hace del deseo inconsciente una energía indestructible, no

⁴¹ FREUD, S. (1895) Obras Completas: Tomo I. Proyecto de psicología. La vivencia de satisfacción. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 362

⁴² FREUD, S (1900) Obras Completas: Tomo V. La interpretación de los sueños. Cap VII: Sobre la psicología de los procesos oníricos. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 567

inhibible, inmortal, que constituye el núcleo de nuestro ser ya que lo inconciente es lo psíquico.

2.2.4 El complejo del prójimo

Este complejo es introducido por Freud en el “*Proyecto de Psicología*” al hablar de la capacidad del sujeto de discernimiento y juicio. Dice: “*Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso, el interés teórico se explica por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador*”⁴³ De manera que aquel otro auxiliador de la primera experiencia de satisfacción y de dolor tiene una función esencial en el aparato psíquico.

Es a partir de este prójimo y su acción en la primera experiencia de satisfacción que se diferencian dos conceptos fundamentales: necesidad y deseo.

La *necesidad* implica que puede ser satisfecha a través de la “acción específica”.

El *deseo* en cambio se realiza, es decir que implica una identidad de percepción a través de la alucinación desiderativa. ¿Qué es lo que se busca? Un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de satisfacción y esto implica el intento de repetir una huella mnémica específica.

¿Qué media entre la necesidad y el deseo? Pues bien, como ya se ha dicho, es el grito en la medida en que es escuchado y tenido en cuenta por otro, lo que va a marcar la diferencia.

La necesidad, en principio biológica, va a quedar mediatizada por otro, convirtiendo esa necesidad en lógica. De esta manera ya no habrá una satisfacción absoluta posible de la necesidad. Por medio de la entrada en el lenguaje, a través de la *interpretación del otro*, algo queda eternamente excluido. Esta es la fundación del deseo, esa imposibilidad estructural de la identidad de percepción es la clave del su eternidad. El objeto jamás será ya complementario del sujeto, que para siempre tendrá “hambre de signos” como dice Diana Rabinovich, un hambre inagotable en la que lo que se busca es re-conocer.

⁴³ FREUD, S. (1895) Obras Completas: Tomo I. Proyecto de psicología. El recordar y el juzgar. Buenos Aires: Amorrortu. Pág. 376

Así queda alterada la adaptación del sujeto al medio porque el deseo, a diferencia de la necesidad, no puede ser eliminado a través del acto reflejo, no hay una acción específica para saciarlo. Queda para siempre una distancia entre el objeto de satisfacción de la necesidad y el “*señuelo de la percepción que la alucinación produce*”⁴⁴. Es importante notar que la palabra que D. Rabinovich utiliza es “*señuelo*”, que no es una palabra menor ya que indica, según el diccionario “*Cualquier cosa que sirve para atraer o inducir, con alguna falacia*”⁴⁵, es decir que el objeto al que apunta el deseo es en sí un engaño, el deseo está destinado desde el principio a no encontrar su objeto. Lo que se busca no está donde se lo busca.

Freud entonces habla de dos componentes del complejo del prójimo:

- Algo que queda como ajeno, inasimilable: **la Cosa** (das Ding). Esta Cosa tiene que ver con esa dimensión del objeto que jamás se recuperará, con lo perdido e irreparable del objeto del deseo. Lo extranjero e inasimilable. El núcleo que funda el mundo de los objetos de conocimiento.

- **La cualidad** o el atributo que puede ser entendido por la memoria. Es lo que se puede conocer del objeto.

Una vez más puede observarse la incapacidad estructural de la satisfacción plena del deseo, el objeto está esencialmente perdido, se podrán conocer atributos del mismo, pero jamás se podrá llegar a saberlo todo. Podemos ver también como es imprescindible para la supervivencia del humano la presencia de otros (sociedad) pero que a su vez, a cambio de una interpretación y una satisfacción se le ofrece al bebé una pérdida intrínseca, que lo llevará a una búsqueda de un objeto irreparable.

⁴⁴ RABINOVICH, D. (1989) “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica” I. Manantial. Pág.

⁴⁵ Diccionario ilustrado OCEANO de la lengua española. (1994). Pág. 892.

2.2.5. El complejo de Edipo y el complejo de castración

En el libro “*Tótem y Tabú*” (1913) Freud dice que la relación con el padre, el parricidio primordial, está en la base de la organización social: “*en el Complejo de Edipo se conjugan los comienzos de la religión, eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrarlas nuestro entendimiento.*”⁴⁶ Por ello es imprescindible investigar de qué se trata el Complejo de Edipo.

2.2.5.1 En “La Interpretación de los Sueños”

La primera vez que Freud habla de este complejo de manera clara es en “*La interpretación de los sueños*” (1900). Lo trae para decirnos que, de acuerdo con su experiencia en el análisis, tanto en niños “psiconeuróticos” como en niños normales, los padres tienen un papel principal en su vida anímica: “El enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior”⁴⁷.

El nombre de “Complejo de Edipo” deriva de la tragedia de Sófocles “*Edipo Rey*” cuyo personaje principal es Edipo quien es abandonado por sus padres, Layo y Yocasta por las premoniciones del oráculo de Delfos de que ese niño sería asesino de su padre. Edipo es salvado y criado como rey en el extranjero hasta que intentando alejarse de la que creía su patria emprende un viaje hacia Tebas donde da muerte a Layo en un duelo, sin saber de quién se trataba. Luego resuelve el enigma de la esfinge que tenía oprimido al pueblo de Tebas, que, agradecido y frente a la ausencia de rey, le ofrece el trono y desposar a la reina Yocasta como premio por su hazaña. Edipo reina en paz durante algunos años y tiene cuatro hijos con la reina, hasta que finalmente descubre, con ayuda del oráculo, que Yocasta es su madre y que es él quien ha matado al antiguo rey, su padre Layo. Frente a esta terrible revelación de la verdad, el protagonista se arranca los ojos y huye de su patria.

Freud se pregunta qué hace que un antiguo drama cause aún hoy tanto interés, y la respuesta que da es que nos habla de una realidad universal de todos los hombres: que *las primeras mociones sexuales se dirigieron a nuestros progenitores como así*

⁴⁶ FREUD, S. (1913). *Tótem y Tabú*. Obras completas TOMO XIII. Punto IV. Pág. 158.

⁴⁷ FREUD, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. TOMO IV. Pág. 269.

también los primeros odios. “Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que naciéramos el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición”⁴⁸. De manera que Edipo cumplió aquellos deseos infantiles inherentes a todos los humanos y por ello sufrió las terribles consecuencias de sus actos. Sin embargo, en la mayoría de las personas estos deseos han sido reprimidos, sofocados, aunque no dejan de existir y de ello se tiene noción a través de los sueños y otras formaciones del inconsciente.

2.2.5.2 El primado del falo

En el texto “*La organización genital infantil*”⁴⁹ de 1923 se introduce un cambio fundamental en la forma de ver la sexualidad infantil desde el psicoanálisis. Lo primero que hace Freud en él es refutar su teoría anterior acerca de que sólo se llega a un primado de los genitales como moderadores de la sexualidad en la adultez. Dice ahora que la sexualidad infantil se acerca mucho más a la sexualidad adulta de lo que se pensaba. Pero lo más importante de la sexualidad infantil, es que en la fase antiguamente llamada “genital” para ambos sexos sólo desempeña un papel importante el genital masculino, es decir *el falo*. Por ello es que de ahora en más a esta fase le llamaremos fálica y ya no genital.

El niño supone que todos los otros seres vivos tienen un genital como el suyo y quiere verlo para compararlo con el propio. Se dedica a investigar al respecto y llega a descubrir que no todos poseen un pene, pero su primera reacción es la desmentida: cree ver un pene allí donde no está, o éste va a crecer. Finalmente llega a la conclusión de que había allí un miembro y fue extraído como forma de castigo por haber incurrido en las mismas mociones prohibidas que él (la masturbación). Con efecto retardado la amenaza de castración tiene efecto y provoca la angustia por perder el genital propio.

Algunos meses más adelante, Freud se pregunta por qué sucumbe el Complejo de Edipo, lo que da lugar al texto “*El sepultamiento del Complejo de Edipo*”⁵⁰. En él dice que el complejo le ofrecía al niño dos posibilidades de satisfacción: una activa, sustituyendo al padre para mantener comercio con la madre y una pasiva, en la que quien sobra es la madre pues su amor se dirige al padre. Cuando aparece la mujer como castrada, es decir, que existe la posibilidad de castración, las dos posibilidades

⁴⁸ FREUD, S. (1900). La interpretación de los sueños. TOMO IV. Pág. 271. Amorrortu

⁴⁹ FREUD, S. (1923). La organización genital infantil. TOMO XIX. Amorrortu

⁵⁰ FREUD, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. TOMO XIX. Amorrortu

de satisfacción se esfuman ya que ambas implicarían la pérdida del pene: una por castigo, otra porque para ser mujer hay que estar castrado. Aquí aparece un conflicto entre el interés narcisista por el falo y las investiduras de los objetos parentales. *“Si la satisfacción amorosa del Complejo de Edipo debe costarle el pene, entonces por fuerza estallará el conflicto”*⁵¹.

Como resolución, la única posibilidad que le queda al niño es retirar las investiduras de objeto; así se introyecta la autoridad paterna que formará el núcleo del superyó. De manera que las investiduras de objetos externos parentales son sustituidas por identificaciones que otorgan seguridad al sujeto: ***“El superyó, que toma prestada del padre su severidad, perpetúa la prohibición del incesto y, así, asegura al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto”***⁵²

En el texto *“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”*⁵³ el superyó es caracterizado como el *heredero del Complejo de Edipo* ya que permite la institución de la conciencia moral y el extrañamiento del incesto. Y a esto Freud lo llama un triunfo de la sociedad sobre el individuo, de manera que podemos pensar al sepultamiento del complejo de Edipo y a la angustia de castración como posibilitadores necesarios para la supervivencia de la sociedad y la cultura.

2.2.5.3 La feminidad

Si bien lo descrito hasta aquí hace mayor referencia al género masculino, la niña también tiene su pasaje por la castración y el Complejo de Edipo. En la 33ª conferencia de las *nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*⁵⁴, Freud se dedica a esclarecer qué es lo que ocurre en la niña. En este texto dice que en las primeras fases del desarrollo libidinal (preedípicas) las cosas se dan de igual manera para ambos sexos, es en la fase fálica donde aparecen las diferencias. El principal cambio que debe hacer la niña es el cambio del objeto de amor: debe pasar de la madre al padre, sin embargo Freud aclara que el primer amor de la niña fue también la madre: *“Casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre, preexistió en ella (ligazón-madre) y fue transferido de ahí al padre.”*⁵⁵

⁵¹ FREUD, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas. TOMO XIX. Pág. 184.

⁵² Ibid. Pág. 184.

⁵³ FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Op. cit. Amorrortu.

⁵⁴ FREUD, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. TOMO XXII. Amorrortu

⁵⁵ Ibid. Pág. 111

¿Cómo es que ocurre este pasaje de la madre al padre como objeto de amor? Las fuentes de hostilidad hacia la madre son variadas, una de ellas es la aparición de reproches que siempre tienen como fundamento la “*falta de amor*” y esto es válido para ambos sexos. “*Las exigencias de amor de los niños no tienen medida, exigen exclusividad, no admiten ser compartidas*”⁵⁶. El ejemplo paradigmático es el reproche por sentir que la madre da poca leche. Otra fuente de hostilidad es la no satisfacción de deseos sexuales, que se intensifica en la fase fálica ya que prohíbe el quehacer placentero con los genitales. Pero estos factores son válidos para ambos sexos y lo que aquí se está buscando es la especificidad de la mujer en el pasaje por el Complejo de Castración.

En el varón aparece la *angustia de castración* al descubrir que el falo no está en todos los individuos, puede perderse, y eso lo lleva a salir del Complejo de Edipo.

La mujer por el contrario entra al Complejo de Edipo a partir del descubrimiento de la castración, lo que lleva a que aparezca la *envidia del pene*, es decir el deseo de tener un órgano genital como el que ve en los varoncitos. Responsabiliza a la madre de su falta de pene, pero luego descubre que ésta también está castrada: “*Su amor se había dirigido a una madre fálica, con el descubrimiento de que la madre es castrada se vuelve posible abandonarla como objeto de amor.*”⁵⁷ Por ello a través de una ecuación simbólica pene=hijo troca su objeto, ya que la madre está *imposibilitada* para darle el falo, se dirige al padre esperando que le dé un hijo, convirtiéndose la madre en un rival. De manera que la niña, al revés que el niño, entra a través del Complejo de Castración en el Complejo de Edipo que aparece como una solución momentánea e ilusoria a la falta de falo. Finalmente la niña también sale del Complejo de Edipo por la identificación con la madre. Pero esta tendrá dos vertientes: una preedípica que implica una ligazón tierna y otra edípica que implica hostilidad y rivalidad hacia la madre. Ambas siguen teniendo siempre efectos sobre la vida adulta de la mujer.

Luego de analizar el pasaje por el Complejo de Edipo y de Castración tanto en el hombre como en la mujer, se puede observar cómo la *feminidad o masculinidad no están directamente relacionados con lo anatómico* sino más bien con una identificación. Por otro lado se puede ver cómo para ambos géneros la castración cumple un papel esencial, ya que lo que moviliza a la complejización del aparato

⁵⁶ Ibid. Pág 114.

⁵⁷ Ibid. Pág 117

psíquico es el descubrimiento del **falo** como algo que puede no estar, que **no es un complemento necesario del cuerpo**.

2.2.6 Tótem y Tabú

En este punto es válido preguntarse cómo es que la insatisfacción de los deseos sexuales de la infancia individual son posibilitadores de la evolución cultural. Para dar respuesta a esto es preciso remitirnos al libro de “*Tótem y Tabú*”. El totemismo es un sistema de organización social de algunos pueblos primitivos de Australia, América y África que está en la base de muchos usos y costumbres de las sociedades actuales, por lo tanto el interés en su estudio radica en la necesidad de encontrar la justificación de los mismos. En el sistema totemista hay ciertos mandamientos y tabúes que no pueden ser violados ya que son castigados pues aseguran la continuación del clan totémico.

Freud se interesa, entre otros puntos, por la relación entre esta forma de organización y la exogamia como ley, como uno de los tabúes propuestos por el totemismo ya que *“La ley sólo prohíbe a los seres humanos aquello que podrían llevar a cabo bajo el esfuerzo de sus pulsiones. No hace falta que sea prohibido o castigado por ley aquello que la naturaleza misma prohíbe”*⁵⁸

Sobre la base de los conocimientos evolucionistas de Darwin, Freud establece un mito lógico para comprender la instauración del tabú. En las hordas primitivas existía un padre celoso y violento que expulsaba a los hijos varones cuando crecían y así gozaba de todas las hembras para sí. Era, desde luego, envidiado y temido por los demás machos expulsados. En este tipo de organización no hay espacio para los comienzos del totemismo, por lo tanto las cosas pueden suponerse de la siguiente manera: Los hermanos expulsados se aliaron un día para matar al padre. Luego hicieron un banquete donde lo devoraron como forma de identificarse con él, cada uno incorporaba para sí una parte del temido padre. Pero además este padre era amado y admirado, por lo tanto luego de satisfacer el odio apareció el arrepentimiento y el temor lo cual los llevó a declarar como ley la prohibición de matar al sustituto paterno (el tótem encarnado en un animal) y también la denegación de las mujeres liberadas. Son estos los dos tabúes fundamentales del totemismo que coinciden con los dos deseos reprimidos del Complejo de Edipo.

⁵⁸ FREUD, S (1913). Tótem y tabú. Obras completas. Tomo XIII. Amorrortu. Pág. 126.

La prohibición del incesto surgió como una necesidad para poder vivir en comunidad como hermanos, ya que no había ninguno que pudiera ocupar el lugar del padre debieron renunciar a las mujeres por las que habían matado al padre.

El tabú que asegura la vida del animal totémico surge como una necesidad de reconciliación con el padre. Se espera del tótem todo aquello que se supondría a un padre todopoderoso y garante.

De esta manera la relación con el padre y la aparición de los tabúes como aquello prohibido, como una reacción moral frente a la culpa, si bien ponen cierta limitación a la satisfacción personal aseguran la vida en comunidad y la evolución de la especie: *“Lo que sí parece seguro es que el cambio en la relación con el padre no se limitaba al ámbito religioso, sino que de una manera consecuente rebasaba hacia el otro aspecto de la vida humana influido por el parricidio, la organización social”⁵⁹.*

Por lo tanto la importancia del Complejo de Edipo y de Castración radica en que ponen ciertos límites que otorgan seguridad y tranquilidad para que el sujeto pueda moverse sin estar expuesto a la angustia y al temor constante. De manera que si bien se trata de una prohibición (tabúes), ésta es posibilitadora tanto para el sujeto como para la sociedad en general. Estos tabúes dicen que ciertos deseos están permitidos y otros no, pues serían peligrosos para la vida en sociedad.

⁵⁹ Ibid. pag. 151

Capítulo III:
DESEO Y CAPITALISMO
Una mirada con Jaques Lacan

3.1 EL DESEO Y SU GRAFO

3.1.1 ¿Qué es un grafo?

Existe una área de la matemática que se denomina “teoría de grafos”, que surge como búsqueda de resolución de problemas como el de los puentes de Königsberg⁶⁰.

Un grafo es un dibujo de un conjunto de elementos llamados **vértices** o nodos que se unen entre sí por **aristas** (líneas) que pueden, o no, indicar una dirección.

El dibujo del grafo sólo contiene lo esencial, la forma y medida de las aristas no es lo importante, sino los vértices que une. Sin embargo para construir un grafo hay una serie de reglas básicas, estructurales y semánticas que deben respetarse a fin de lograr un dibujo fácilmente entendible.

Su funcionalidad radica en que permite ver rápidamente las interrelaciones entre los elementos que lo componen ya que conforman una red de conexiones lo más simple posible. Un grafo es, por ejemplo, el plano de una red de subtes.

En el caso del *grafo del deseo* de J. Lacan, se trata de un grafo dirigido, es decir aquel que sus aristas tienen una direccionalidad, por lo tanto sus vértices son pares ordenados, lo cual equivale a decir que *no hay una lectura cualquiera del grafo, sino que hay que seguir cierto orden*.

3.1.2 Introducción al grafo del deseo

Lacan trabaja en el *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*⁶¹, la “célula elemental del lenguaje” para explicar el efecto del chiste (*Witz*) tal como lo trabaja Freud en “El chiste y su relación con lo inconsciente”: como una de las formaciones del inconsciente (al igual que el síntoma, el sueño, los lapsus, los actos fallidos y los olvidos). También lo toma en su escrito “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*”⁶².

⁶⁰ El problema consiste en responder a la siguiente pregunta: “Dado el mapa de Königsberg, con el río Pregolya dividiendo el plano en cuatro regiones distintas, que están unidas a través de los siete puentes, ¿es posible dar un paseo comenzando desde cualquiera de estas regiones, de modo de recorrerlas todas pasando sólo una vez por cada puente, y regresando al mismo punto de origen?” Fue resuelto por Euler a través de la construcción de un grafo. La respuesta es que no es posible sin repetir al menos una vez alguno de los puentes.

⁶¹ LACAN, J. (1957-1958). Seminario V: Las Formaciones del Inconsciente. Paidós.

⁶² LACAN, J. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. Escritos II. Letra Viva

Lacan comienza diciendo que el inconsciente es *“una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario escribe Freud) se repite e insiste para interferir los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa”*⁶³

¿Por qué el grafo es del deseo si también figuran en él la pulsión, el fantasma, los ideales, etc.? La pregunta que hace Eidelzstein en su libro “Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan”⁶⁴ es válida para dar comienzo a esta sección. Lacan nos dice en el seminario VIII, con respecto al grafo:

*“Su forma general la da el splitting, el desdoblamiento de fondo de las dos cadenas en las que se constituye el sujeto. Ello supone que admitamos como demostrado de ahora en adelante que este desdoblamiento es por sí mismo requerido por la relación lógica inicial, inaugural, del sujeto con el significante en cuanto tal, que la existencia de una cadena significativa inconsciente se deriva ya de plantear el término del sujeto en cuanto determinado como sujeto por el hecho de ser el soporte del significante”*⁶⁵ Es decir que el sujeto, para poder serlo, tiene que estar inicialmente marcado por el significante que va a insertar una hiancia, un corte, entre dos cadenas, una de las cuales es inconsciente. En esa distancia se despliega el deseo y es al rededor del agujero que implica el deseo que el grafo adquiere su estructura. Por ello podemos decir que **este espacio entre ambas cadenas es el “espacio vital” en el que el sujeto existe.**

Dentro de la Teoría de Grafos, hay grafos que pueden reducirse a un solo punto y otros que no, ya que están construidos en torno a un agujero. Este podemos suponerlo por la estructura del grafo, aunque no lo veamos. Es el caso del Grafo del Deseo, que por su estructura, se deduce que es un agujero lo que guarda en su interior. ¿De qué se trata este agujero? Lacan en el seminario II dice que: *“El deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser, no es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe”* y con esto deja en claro que no hay objeto que se adapte al sujeto, no hay un objeto que colme, pues la **ausencia es lo que constituye al sujeto.**

La pregunta que abre un espacio es el *“¿Qué me quiere?”* (che vuoi?). Este espacio es un espacio que se abre en el Otro como tesoro de significantes, es un

⁶³ LACAN, J. Escritos II. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” pag 779. Letra Viva. Buenos Aires.

⁶⁴ EIDELZSTEIN, A. (1992) “Modelos, grafos y esquemas en la enseñanza de Lacan”. Ed Letra Viva. Buenos Aires.

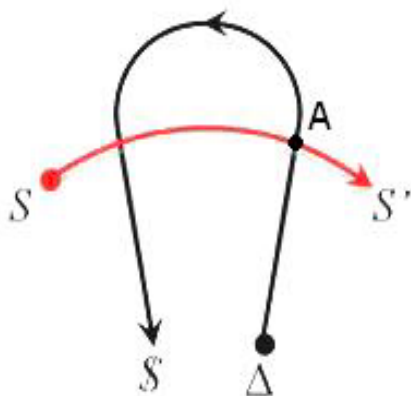
⁶⁵ LACAN, J. (1960-1961) Seminario VIII: La Transferencia. Clase XII. Pág. 197. Paidós. Buenos Aires

¿qué soy ahí? Plantear el deseo como imposible de ser colmado, no es algo nuevo, no lo inventó Lacan pues ya había hablado de ello Freud en el complejo de Nebenmesch, refiriéndose a la insistencia de la búsqueda de identidad perceptiva (imposible por estructura).

Por lo tanto se comprende que el grafo del deseo comience por un $\$$, pues desde el comienzo de la existencia del sujeto, desde que es tomado por el significante, está perdida la posibilidad de adaptación natural al medio. El $\$$ es un sujeto con inconsciente y es el origen de todos los elementos que se despliegan en el grafo.

3.1.3 La célula elemental.

Lacan propone en primer lugar un grafo que nos permite ver dónde se sitúa el deseo en un sujeto que se define por el significante. Representa la temporalidad de toda comunicación humana.



En este dibujo están representadas las dos temporalidades del inconsciente:

- La *anticipación*, que es el vector SS' . Este vector soporta la cadena significativa. Es el vector de la intencionalidad, se lo llama también vector del locutor.
- La *retroacción* que es el vector $\Delta \$$. Es el vector que le da sentido a lo que se está diciendo, el que puntúa.

En este grafo hay una doble función, una es la *función diacrónica* que tiene que ver con el primer encuentro entre los dos vectores en el lugar del código (A), donde se produce la sanción de lo que se viene diciendo y de manera retroactiva adquiere un significado (segundo cruce). Aquí podemos hablar del "*poder discrecional del oyente*" es decir, que el emisor recibe su propio mensaje de forma invertida; es quien escucha quien determina lo que se está diciendo, pues esto va más allá de la intención de

quien lo dice. La significación se produce retroactivamente (*après-coup*), el nombre en francés lo deja bien en claro, es un punto el que produce la significación, a la manera de un golpe (*coup*) todo lo que se venía diciendo cobra un sentido.

Pero la función que más nos importa en este trabajo **la estructura sincrónica** del grafo. Es decir una lectura histórica del vector vertical.

3.1.3.1 La estructura sincrónica del grafo: necesidad, demanda y deseo

Se parte desde un sujeto mítico: “ Δ ” que es el sujeto indiferenciado de la **necesidad**, un sujeto que no está tomado por el significante, no está barrado. Este sujeto se encuentra indefectiblemente con el lugar del A, el lugar del código, del Otro como tesoro de significantes, que lo obliga a someterse al significante. Si lo pensamos en relación a la experiencia de satisfacción y de dolor y el complejo de *Nebenmesch* del que hablaba Freud, vemos que sería ese momento en que el bebé llora pues siente algo incómodo en su interior pero ese llanto, debido a la prematurez e indefensión del cachorro humano, debe ser interpretado por otro que lo socorre, es decir que le pone palabras a un grito que no es más que una descarga motriz.

Hay una diferencia importante aquí en la lectura de Lacan en relación a Freud, pues Lacan al hablar de un momento “mítico” nos deja ver que es un momento que no existe en realidad, es decir que no hubo, y jamás habrá, un objeto de satisfacción de la necesidad, pues *jamás hubo un sujeto de la pura necesidad*. Para Lacan no hay sujeto sin significante, en cambio para Freud el objeto está perdido. Si bien jamás se lo encuentra en la vida, alguna vez estuvo, alguna vez ese Otro de los primeros cuidados, dio aquello que el pequeño “necesitaba”.

Así es como la necesidad se convierte en **demanda**, dice Lacan “*Al añadir el significante se le aporta un mínimo de transformación –de metáfora, por decirlo todo- que hace que lo significado sea algo más allá de la necesidad bruta, resulta remodelado por el uso del significante.*”⁶⁶ La demanda es aquello de la necesidad que pasa al registro simbólico y que va dirigido al Gran Otro, lo que se le demanda en definitiva es la presencia de ese Otro. Es una demanda de amor absoluto, puede responder, o no, a esa demanda y es ello lo que lo hace omnipotente a los ojos del niño. Lo que el Otro da son signos de su amor y es por capricho que va y que viene, no responde porque no pueda sino porque quiere (o no quiere) otorgar aquellos objetos a los que Lacan llama *dones*: aquellos objetos que siendo en principio reales

⁶⁶ LACAN, J (1957-1958) Seminario V: Las formaciones del inconsciente. Cap V, pag 95. Paidós. Buenos Aires.

pues importaban a la necesidad, pasan a ser objetos simbólicos que son signo del amor del Otro.

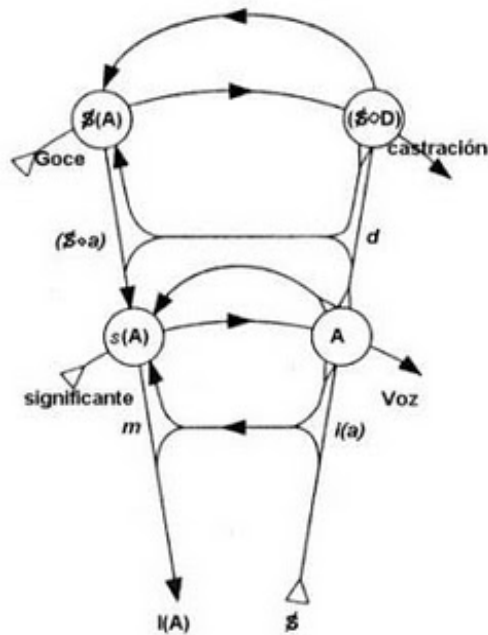
El Gran Otro sigue siendo un Gran Otro sin barrar, es decir sin deseo y por ello es omnipotente y caprichoso. Pero la misma estructura de la demanda está destinada al fracaso, a su frustración, pues la demanda es en sí misma exorbitante y se renueva con cada demanda concebida dado que ya no hay un objeto complementario al sujeto que pide *otra cosa* siempre. Los dones, pueden ser cualquier cosa, pueden ser sustituidos, pueden quedar anulados y esto es lo que hace que el sujeto entre en un sistema de intercambio, pues los dones *circulan*. A esto Diana Rabinovich lo llama la "*realidad específicamente humana*"⁶⁷, pues los objetos para los hombres ya no importan en relación a la necesidad, es decir en su valor real, sino en su valor simbólico, su valor natural queda anulado. Dice que además estos dones pasan a ser la moneda del Otro y esto tiene que ver con el deseo como deseo de reconocimiento, el sujeto busca ser reconocido a través de esos signos, de esos objetos.

La presencia absoluta del Otro, incondicional, es imposible. El Otro no puede estar siempre para el sujeto, pues incluso estando presente, puede no estar allí (por ejemplo si está distraído). Lo que empieza a aparecer es la ausencia del Otro, que es algo nuevo y que introduce la castración también en ese Otro que no da, ya no por capricho sino porque está imposibilitado, barrado. Así el grafo 1 se complejiza y va tomando forma el grafo del deseo, ya que lo nuevo en el sujeto es la pregunta sobre por qué el Otro va y viene, por qué no se queda. En definitiva es la pregunta por el **deseo** de ese Otro. ¿Qué quiere ese Otro? Y la dimensión que se abre es el plano de la enunciación, un más allá de lo que se está diciendo como enunciado, un inconsciente que comanda el discurso.

Llegados a este punto veremos el grafo completo y cada uno de sus matemas.

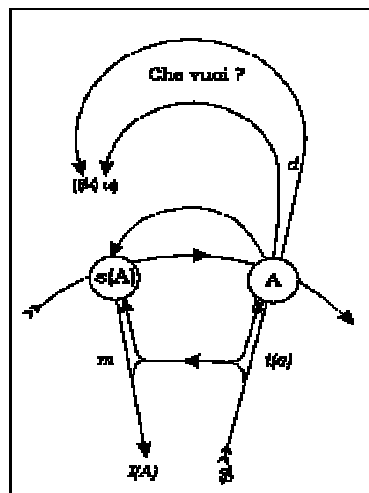
⁶⁷ RABINOVICH, D. (1990). El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica I. Manantial. Buenos Aires.

3.1.4 El grafo del deseo



Lo primero que salta a la vista es que la forma del grafo es similar a la de un signo de pregunta, esta pregunta es aquella a la que se hizo referencia más arriba: “¿Qué me quiere?”

De esta manera se puede dividir al grafo en dos partes: El lado derecho es el lado de las preguntas, los interrogantes al Otro y el lado izquierdo es el lado de las respuestas, es decir aquellas cosas que sirven al sujeto para disfrazar la castración del Otro. Dentro de esta forma general hay una excepción que es el $i(a)$, el cual es en realidad una respuesta.



Respuestas

Preguntas

3.1.4.1 El lado de las Preguntas

Es importante destacar una frase de Diana Rabinovich que dice que “*Si hay pregunta es porque no hay respuesta*”⁶⁸, es decir que entre los seres hablantes no hay respuestas fijas, únicas, respuestas que al animal se las da el instinto. Por lo tanto son preguntas que jamás se agotaran no dejarán de existir.

El Grafo comienza con $\$$, el **sujeto barrado**. Esto es así porque es imposible concebir un sujeto sin esa barra, pues es la barra que introduce la presencia del lenguaje, lo que hace imposible la coadaptación entre el sujeto y el objeto. El punto de partida es la división del sujeto por medio del significante, lo simbólico que cava un surco en lo real.

¿Qué es un Sujeto? Lacan en el seminario XIV dice que el sujeto es “...ninguna otra cosa más que lo que es representado por un significante para otro significante”⁶⁹ ¿Y qué representa un significante? Nada, simplemente es la pura diferencia con todos los demás significantes. Entonces lo que se puede pensar es que no hay en el Otro, ese tesoro de significantes, un significante que lo represente y le diga qué es allí. El matema indica la imposibilidad del sujeto de encontrar una palabra que lo saque del efecto de la palabra.

El **i(a)**, es decir la imagen especular que recubre al objeto a (ese objeto perdido por estructura), esconde a ese objeto, pues es imposible que sea especularizable, no tiene imagen. Simplemente se disfraza, se viste con ropajes que esconden este objeto que es un agujero. Es la imagen con la que se identifica el yo (moi) y provoca una transformación del sujeto por asunción de esa imagen

El **A** es uno de los cuatro puntos de entrecruzamiento del grafo, es el Gran Otro como tesoro de los significantes. Siguiendo a Eldezsstein nos preguntamos acerca del término “tesoro” ¿a qué se refiere? “*Por un lado indica una reunión de cosas preciosas, de valor, acumuladas para ser conservadas y que, por más grande que sea jamás indica la totalidad. Por otro lado, el tesoro es también el lugar donde esos elementos son conservados juntos.*”⁷⁰ De manera que si bien se presenta un matema sin barrar, la denominación del mismo como “tesoro” indica que no es completo aunque sí necesario, pues indica un sitio al que el sujeto se referirá, un lugar al cual

⁶⁸ RABINOVICH, D. (). Clase 5. Clínica de adultos. UBA. Buenos Aires

⁶⁹ LACAN, J. (1966-1967) Seminario XIV: La Lógica del fantasma. Clase XIX. Pág. 97. Inédito

⁷⁰ EIDELZSTEIN, A. (1992) “Modelos, grafos y esquemas en la enseñanza de Lacan”. Pág. 142. Ed Letra Viva. Buenos Aires.

remitirse con sus palabras. En la célula elemental del lenguaje vimos cómo éste es el lugar desde el cual se le devolvía el mensaje al sujeto, el lugar desde el cual se sanciona lo que dice.

Esta línea de entrecruzamiento es la línea del *enunciado* y es por ello que se refiere a un A sin barra. El término de “enunciado” Lacan lo toma de Jakobson, y este es “el hecho relatado”, es decir el conjunto de frases que se dicen. Es diferente a la “enunciación” (piso superior) que hace referencia al acto por el cual en un momento dado se dice el enunciado, esto es “el hecho discursivo”.

El siguiente matema es **d**, el deseo. El deseo se abre a partir de la posibilidad de esta distancia entre el enunciado y la enunciación, la posibilidad de la existencia de algo más allá de lo que se dice.

El deseo es siempre deseo del Otro, se dirige a otro, busca ocupar un lugar en ese A barrado al que justamente le falta el significante que signifique al sujeto. Por eso surge ante la inminencia de la descompletud del Otro, de la descompletud del Inconciente que se forja alrededor de un agujero que insiste.

El lugar que ocupa entre el vector del enunciado y el de la enunciación tiene que ver con que no es articulable, es decir que no puede ser nombrado, pero sin embargo es articulado, esto es que guía los movimientos del sujeto, se desliza entre la cadena significativa. Por ello se dice que la estructura del deseo es una estructura de metonimia (desplazamiento para Freud), va escurriéndose de un significante a otro.

§D, **la pulsión**: Es un matema que está compuesto por el sujeto barrado y la demanda. Entre ambos está el “losange” que debe ser leído como mayor, menor, conjunción y disyunción, pero además indica un borde. En el caso de este matema hace referencia a la estructura de borde de la pulsión, pues lo que importa en las zonas erógenas es que son un borde, están alrededor de un agujero.

El hecho de que esté implicada la demanda en su fórmula, hace referencia a la insistencia de la pulsión como así también a la imposibilidad de ser satisfecha, pues la demanda jamás puede ser colmada. La demanda deja un corte, pues es demanda de amor absoluto y es imposible de ser satisfecha en su totalidad (el Gran Otro está barrado), y este corte quedará representado en los agujeros del cuerpo.

La pulsión es siempre pulsión parcial, no es posible que se unifique bajo la forma de un cuerpo total. Representa parcialmente la función biológica que la produce, es imposible que sea total pues el cuerpo humano ha sido tomado por el lenguaje y ya no

hay biología en estado puro. Sin embargo busca siempre la satisfacción total y jamás se satisface. Es un ida y vuelta alrededor de un agujero.

Llegados a este punto es preciso pasar al lado de las respuestas a esta gran pregunta que da su forma al grafo: “¿Qué me quiere?”

3.1.4.2 El lado de las respuestas

Comenzamos por el $S(\bar{A})$ que es el **significante del Otro barrado**. Es el matema que nos indica que el Gran Otro no está completo, no tiene todos los significantes, y debido a que algo le falta es que algo desea. Esto provoca *angustia*, pues implica el encuentro con la falta de garantías en la vida, y es esa angustia la que hace que sea preciso para el sujeto (que también está barrado) encontrar respuestas a la pregunta del deseo del Otro.

Este matema significa que la ley del “no todo es posible” rige para todos, incluso para el Gran Otro que también está castrado, también desea. Significa que no hay relación sexual pues no existe la posibilidad de completar, de colmar al otro. El objeto está perdido por estructura. Por ello tampoco nosotros tenemos la posibilidad de ser colmados ni de encontrar un objeto que acalle nuestro deseo.

El siguiente símbolo $\$ \diamond a$ es el matema del **fantasma**. No hay que olvidar que seguimos del lado de las respuestas a la falta en el Otro, por ello comprendemos que la función del fantasma es evitar la angustia que se produce al encontrarse con la barra del Otro. El fantasma es un marco (recordar el concepto de losange como borde) delimitado por lo imaginario que permite al sujeto moverse dentro de una realidad menos angustiante. Es como un velo que permite ver sólo algunas cosas, para así proteger al sujeto. Regula el deseo, le da un orden imaginando la falta, propone ciertos objetos como deseables, como si ellos fueran a tapar el agujero que el objeto a dejó.

El fantasma permanece desconocido para el sujeto, es inconciente, pero eso no quiere decir que sus efectos no sean visibles en la vida cotidiana del mismo, pues como todo lo inconciente, aparece bajo ciertos disfraces.

Los elementos que componen este matema son: el sujeto en tanto que castrado, es decir un sujeto de lenguaje, en relación al objeto a, es decir ese objeto que le falta justamente por estar en el lenguaje, ese objeto que es la causa del deseo. De manera que lo que este matema nos plantea es la posibilidad (únicamente imaginaria) de que el sujeto barrado tenga un encuentro con el objeto a, posibilidad que se perdió por

estructura pero que el sujeto nunca pierde como ilusión. De manera que además de regularlo también sostiene el deseo, pues indica un posicionamiento del neurótico en relación a su deseo.

Más abajo encontramos el **s(A)** que es el **significado del Otro**, de Otro sin barrar, sin castración. Aquí es donde ubicamos el síntoma como forma de mantener al Otro como todopoderoso. El síntoma es una formación del Inconsciente que tiene estructura metafórica, lo cual en el grafo lo vemos por la determinación del **S(-A')** sobre el s(A), es decir, una determinación inconsciente, una determinación del vector del enunciado por el vector de la enunciación, el Significante determinando al significado. Si prestamos atención a las flechas vemos que el síntoma siempre se dirige al Gran Otro sin barrar. El síntoma encierra un goce posible que hace sufrir (beneficio primario del síntoma), pero se mantiene por sostener al Gran Otro sin barrar, es decir, como si hubiese relación sexual, como si el todo fuera posible. Podemos pensar en este punto que la salud mental no es llegar al todo, si no justamente saber vivir con el no-todo posible.

Luego encontramos el **m**, el **yo (moi)**. El moi está determinado por la imagen especular, es decir que se construye durante el estadio del espejo mediante la apropiación de una imagen. En el grafo lo vemos a través de las flechas que nos dicen que el m está determinado por el **i(a)** que tiene que ver con la alienación imaginaria y por el **I(A)** que tiene que ver con la alienación simbólica.

El yo moi es un conjunto de identificaciones. La palabra que se utiliza en este caso es “identificaciones” y no “identidad” pues justamente el sujeto en tanto que barrado ha perdido la posibilidad de tener un significante que le diga quién es. Sin embargo el yo moi, no olvidemos que está del lado de las respuestas a la castración del Otro, permite al sujeto decir “yo soy... esto o aquello” pues es un lugar de desconocimiento. Desconoce el inconsciente y el estar compuesto por múltiples identificaciones que ha tomado del Otro, pero actúa como si fuesen enteramente propias. No en vano en “Subversión del Sujeto”⁷¹ Lacan hace un juego de palabras entre dos frases que en francés son fonéticamente iguales pero significan lo contrario: *me connaître* es conocerme y *méconnaître* que es desconocer. El yo no es más que unas vestimentas, y unas vestimentas prestadas.

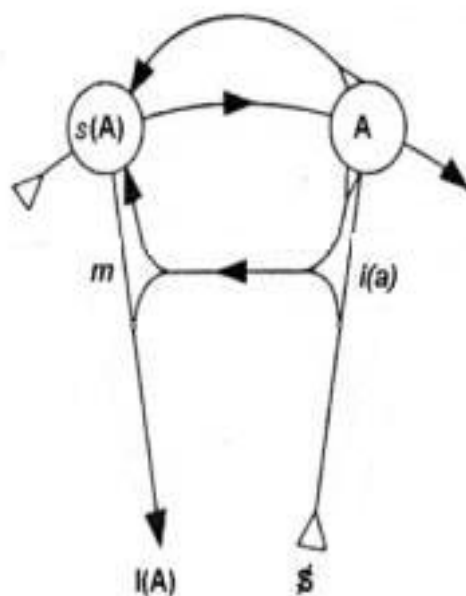
⁷¹ LACAN, J. Escritos I. Subversión del sujeto y dialéctica del deseo. Ed. Letra Viva. Buenos Aires.

El deseo se le presenta al yo moi como un “yo quiero esto”, y el sujeto se mueve buscando eso pensando que así satisfará su deseo, pero como ya hemos visto el deseo es inmortal y rápidamente cambia de objeto. El “yo quiero esto” pasa a ser un “yo quiero esto otro” y así sucesivamente. La posmodernidad, el marketing, la propaganda, le proponen al yo objetos diciéndole “lo que tu quieres es esto” y el yo moi no tarda en caer, pues nada le haría más feliz que la desaparición de la castración.

Por ultimo encontramos el **I(A)**, el **Ideal del yo** en cuanto simbólico. Se ubica en un lugar homólogo al sujeto barrado porque tiene una función originaria: implica la alienación simbólica gracias a la cual el sujeto vive. Es esa primera marca, ese simbólico que cava un surco en lo real. Es el trazo unario. La identificación primera que el sujeto recibe, una marca invisible que lo convierte para siempre en un sujeto barrado e inaugura las identificaciones del yo.

3.1.4.3 El circuito infernal de la demanda

Se llama “circuito infernal de la demanda” al circuito constituido por el piso inferior del grafo.



Este circuito es un camino imaginario, ya que al no incluir a la parte superior del grafo, una significación remite siempre a otra significación y así el yo queda atrapado. En otras palabras, el yo (m) puede quedar petrificado en ese Ideal del Otro I(A), como la única vía para ser alguien o bien quedar eternamente atrapado en lo metonímico de

una significación que siempre remite a otra significación, a través de un “yo debo ser...” que lleva al sujeto a nunca encontrar nada propio. El problema no es la identificación a una imagen, pues esta identificación es necesaria para poder decir “yo soy este”; el problema es la fijación a una imagen, eso es lo que provoca la imposibilidad de moverse. De manera que, tanto por la vía de los ideales simbólicos como por la vía de los ideales imaginarios, el sujeto no encuentra una salida, es por ello que este circuito es **infern**, pues provoca un dolor en el intento de “ser” que no lleva a ningún lado.

Pero entonces, **¿cuál es la salida posible para el sujeto?** La posibilidad que tiene el sujeto es de hacer algo nuevo, y esto no implica ni la petrificación por el lado del I(A) ni la metonimia constante del s(A)-A, la posibilidad de hacer algo nuevo implica la salida del círculo infernal de la demanda. Y lo que hay más allá de la demanda es el deseo, que implica la castración del sujeto, pero también la castración del Gran Otro que ya no es omnipotente, si no que deja un espacio para que el sujeto se mueva, busque. Aquí el psicoanálisis ocupa un lugar esencial, pues a diferencia de otras formas de curación, lo nuevo es nuevo para cada sujeto. No hay ideales de “lo nuevo” universal, pues justamente de eso se trata, del logro que implica el desprenderse de ideales impuestos. La posmodernidad insiste en que el sujeto se quede pegado a aquellas imágenes publicitarias que son todo lo que la persona debería ser o debería tener. En este punto el psicoanálisis tiene una posibilidad de salvar al sujeto del sufrimiento infernal de un circuito incesante: abriendo la vía del deseo.

3.1.4.4 El objeto a en el grafo

El objeto a aparece, del lado de las respuestas dos veces: una en el fantasma $\$ \diamond a$ y otra en la imagen del yo **i(a)**. En los dos casos se trata del mismo objeto, pero tiene dos funciones distintas.

El objeto a es aquel que causa el deseo, por ello su presencia en el matema del fantasma es correlativa del fantasma como sostén del deseo. Lo que hace en el fantasma es mantener al sujeto en fading, en su desaparición, y por ello le da consistencia al sujeto. Recordemos que el sujeto está desde el comienzo barrado, pues hay una falta en el desde el momento en que es tomado por el lenguaje.

El segundo soporte del deseo es el i(a), donde vuelve a aparecer el objeto a pero esta vez en relación a las investiduras narcisísticas, que es esa imagen que le permite decir al sujeto “yo soy yo” que es una ilusión, ya que el yo no son más que ropajes

alrededor de un agujero. Diana Rabinovich lo llama “*espantapájaros*” pues se trata de “un *montón de trapos colgados alrededor de una nada*”⁷², y dice que está es la trampa en la que caen los neuróticos pues creen ser amados por sus adornos y oropeles, cuando lo único que puede ser amado es la nada que se es.

De manera que el objeto a es una presencia invisible, pero que sin embargo comanda lo visible, pues le da sustancia a esa i, le da un agujero para vestir con ropas.

*“Esta presencia (...) del a es el initium del deseo; y de ahí obtiene su prestigio la imagen i(a). Pero cuanto más se aproxima, cerca, acaricia el hombre lo que cree ser el objeto de su deseo, en realidad más desviado de él se encuentra, más descaminado, justamente porque todo lo que hace en ese camino por acercarse a él da siempre más cuerpo a lo que en el objeto de ese deseo representa a la imagen especular”*⁷³

Con esta cita de Lacan queda claro que por más que se crea que el deseo y su realización habitan en los objetos externos, bienes de consumo, etc.; el deseo es siempre deseo de otra cosa. Lo que se busca reencontrar es ese objeto a que nunca estuvo, que quedó en el sujeto como un agujero. Gracias a este agujero el hombre puede moverse por la vida buscando y creyendo que va a encontrar algo que lo satisfaga completamente. Es un agujero que abre en el sujeto un espacio vital.

⁷² RABINOVICH, D.; (1993) “La angustia y el deseo del Otro”. Cap 3. pág 78. Manantial. Buenos Aires.

⁷³ LACAN, J (1962-63). Seminario X: La Angustia. Clase 4. Buenos Aires. Paidós.

3.2 LA METÁFORA PATERNA

$$\frac{\text{NP}}{\text{DM}} \cdot \frac{\text{DM}}{x} \longrightarrow \text{NP} \cdot \left[\frac{\text{A}}{-\varphi} \right]$$

La **metáfora** es una figura de la retórica en la que se produce un sentido al sustituir un significante por otro. Sin embargo el significante sustituido no deja de insistir y colaborar al sentido final. Por ejemplo si alguien dice “*Las perlas de tu boca*”, la palabra “*perlas*” está sustituyendo a la palabra “*dientes*”, pero además está diciendo que esos dientes son brillantes, blancos y bellos como perlas. De manera que “los dientes de tu boca” no es igual que “las perlas de tu boca” y esa diferencia es el plus de significación que se produce con la metáfora.

“¿De qué se trata en la metáfora paterna? Propiamente es en lo que se ha constituido de una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante en el lugar de la madre”⁷⁴

La metáfora paterna es una fórmula que utiliza Lacan para representar, de una manera formalizada, el complejo de Edipo y la castración. La función de la metáfora paterna, que es un elemento de estructura, es el ponerle un límite al deseo de la madre y permitirle al sujeto su colocación como deseante.

3.2.1 El complejo de Edipo

El complejo de Edipo para Lacan es una estructura cuatripartita, a diferencia de para Freud quien habla de tres términos. En Lacan los cuatro términos son: La madre, el padre, el niño y el falo.

Se divide en tres tiempos:

Primer tiempo: Hay una relación narcisística entre el niño y la función materna. Esto quiere decir que entre ambos (niño y madre) se produce una complementariedad ilusoria, el uno es el todo para el otro. Esta instancia es necesaria, pues como ya vimos el bebé humano nace prematuro e indefenso y necesita ser tomado por algún deseo que lo alimente, acaricie y le dé un espacio.

⁷⁴ LACAN, J.(1957) Seminario V: Las formaciones del Inconciente. Cap X. pag 186. Paidós. Buenos Aires.

“La primera relación de realidad se perfila entre la madre y el niño, y ahí es donde el niño experimenta las primeras realidades de su contacto con el medio viviente. Si hacemos entrar al padre en el triángulo es con el fin de dibujar objetivamente la situación mientras que para el niño todavía no ha entrado”⁷⁵

En este tiempo se habla de la ley “omnímoda” de la madre. Omnímoda, según el diccionario quiere decir *“Que lo abraza y comprende todo”⁷⁶* Es decir, en este momento, la madre es lo único que existe para el pequeño sujeto. En este primer tiempo lacan habla del niño como súbdito (“assujet” en francés) pues está sometido al capricho de la madre, aún no hay deseo, no hay movimiento por sí mismo. La ley de la madre es una ley incontrolada y por ello caprichosa.

Pero la madre no puede estar siempre allí para el niño, tiene otras actividades, intereses, obligaciones y por ello comienzan a aparecer las preguntas por las ausencias de la madre. *¿Por qué no aparece inmediatamente cuando el niño comienza a llorar? ¿Por qué inclusive tiene que llorar el niño para recibir atención de la madre? ¿A qué otras cosas atiende la madre? ¿Qué otras cosas quiere?*

Estas preguntas dan lugar al **segundo tiempo** del complejo de Edipo. La pregunta de qué otra cosa quiere la madre más allá del niño queda respondida: lo que quiere es al padre. Ahora la ley omnímoda es la del padre, es él quien es todopoderoso, él sabe sobre el goce de la madre.

En estos dos tiempos hay un Gran Otro sin barrar (**A**). En el primer tiempo es la madre que todo lo puede y en el segundo es el padre que todo lo sabe.

Este padre comienza a instalar las dos interdicciones necesarias para la vida del sujeto. Una de ellas se dirige a la madre: *“No reintegrarás tu producto”* y la otra se dirige al hijo: *“No te acostarás con tu madre”*. Así se permite el pasaje al tercer tiempo.

En el **tercer tiempo** ya no hay Gran Otro sin barrar, pues aparece la posibilidad de no saberlo todo, sino de saber algo. Tiene que ver con el pasaje del “ser el falo” a poder “tener el falo”... y con ello poder perderlo. El padre también está castrado y eso le permite al niño aceptar que si bien no se acostará con su madre, si podrá hacerlo con otras mujeres en un futuro.

⁷⁵ LACAN, J. Seminario V: Las formaciones del Inconciente. Cap X. pag 186. 1957. Paidós. Buenos Aires.

⁷⁶ Diccionario Ilustrado OCEANO de la lengua española. Pág. 697. Océano. 1994. España.

“(el padre) Interviene en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es y por eso puede introducirse un giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar”⁷⁷

Así se establece la ley de la castración, que tiene una doble cara pues por un lado prohíbe (“con esta mujer no...”) y por el otro permite (“... pero con otras sí”).

Es decir que el pasaje por el Edipo y la aceptación de la castración es una etapa necesaria y posibilitadora para la vida futura, pues implica la aceptación del no todo y de que no hay un Gran Otro que no da porque no quiere (A), sino porque no puede (A). Esto va a permitir la salida exogámica, pero también la posibilidad de moverse por la vida tolerando la frustración y logrando una felicidad posible a través del disfrute de lo que sí se puede lograr, trabajando para ello.

3.2.2 Los significantes de la Metáfora Paterna

La **metáfora paterna** nos permite observar los tres tiempos del Edipo de una manera esquemática, pues se trata de la interrelación entre los significantes primordiales del sujeto. Las siglas que vemos en la metáfora paterna significan:

DM: Es el Deseo de la Madre, insistente y devorador. Si todo funciona bien quedará barrado, por eso en la metáfora queda tachado. Esto quiere decir que es reprimido, pero no olvidemos lo primero que se dijo sobre las metáforas: El significante sustituido no desaparece, sigue operando en las sombras.

NP: Es el Nombre del Padre, ese padre que viene a poner un espacio entre el niño y la madre y establecer sus dos interjecciones.

X: Es el lugar del sujeto, es la incógnita a despejar. Es la representación de la pregunta ¿qué soy ahí, en el Otro?

La última parte de la metáfora, lo que viene a continuación de la flecha es la **significación fálica**.

Esta significación es en primer lugar una producción, es decir un logro del sujeto y sus padres. Es salvadora, pues viene a dar una respuesta a la X del sujeto. Indica que la castración opera tanto sobre el sujeto como sobre el Gran Otro y no hay forma

⁷⁷ LACAN, J. Seminario V: Las formaciones del Inconciente. Cap X. pag 199. 1957. Paidós. Buenos Aires.

de escapar de ello. Además el símbolo del falo negativizado significa que el falo circula, que puede tenerse y perderse, pero que no se puede ser.

¿De qué manera responde a la X del sujeto esta significación? Pues bien, respondiendo a las tres cuestiones fundamentales, estas son:

- La pregunta por la *sexualidad*: Va a permitir identificarse con una posición femenina o masculina
- La pregunta por la diferencia generacional: permite entender las leyes del parentesco, saber quién es el padre y quién es el hijo.
- La pregunta por la existencia: Tiene que ver con la vida y la muerte.

La posibilidad de instaurar la castración en los hijos pasa por la propia castración de los padres. La entrada del Nombre del Padre tiene que estar posibilitada por el Deseo de la Madre y su capacidad para colocarse como deseante de algo más allá del niño. Es una posibilidad alentadora. Lacan lo dice claramente:

“La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo”⁷⁸

Si bien la lógica capitalista apunta a hacer creer a los sujetos que la castración es posible de ser borrada teniendo el auto más lindo o el desodorante de moda, la posibilidad de caer en esas trampas pasa por la capacidad del sujeto de tolerar y aceptar la frustración y comprender que no hay algo que sea “lo mejor” universalmente, sino que hay cosas que son lo que es mejor y más posible para uno.

⁷⁸ LACAN, J. Escritos II. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Editorial SigloXXI. Pág. 807

3.3 LAS NEUROSIS

El pasaje por el Edipo y la Castración va a determinar la estructura psíquica del sujeto. Si bien todos los seres humanos atravesamos los tres tiempos del Edipo (pues la ausencia de la castración no existe) lo que se hace con el significante del Nombre del Padre en las tres estructuras es diferente. *“Lo que la experiencia analítica atestigua es que la castración es en todo caso la que regula el deseo, en el normal y en el anormal”*⁷⁹

En *“Inhibición, síntoma y angustia”* Freud sitúa a las estructuras en relación al complejo de castración, pues aquí ya ha descubierto que el “complejo de castración” es un elemento estructural, y no necesariamente una amenaza explícita por parte de los padres.

Diana Rabinovich dice que *“El complejo de castración es la roca contra la que chocan las tres estructuras y cada una de ellas la procesa a su manera”*⁸⁰ pues lo que lo que la castración organiza es el *deseo del sujeto*.

La estructura que nos interesa aquí es la neurosis. En ella el significante del nombre del padre queda reprimido, es decir desalojado de la conciencia, pero no por ello deja de operar desde el inconsciente.

El neurótico evita descubrir la barra del Otro, protege al padre de la castración de diferentes maneras en cada una de las estructuras. Lo que las diferencia es la posición subjetiva frente al deseo.

En la **neurosis histérica**, se trata de sostener al padre a través de la asunción de la castración sobre sí misma y generalmente es sobre el cuerpo. No es el padre que no puede, sino ella. De lo que suele sufrir la persona histérica es de su cuerpo, pasa la castración al cuerpo. En los casos clínicos de Freud se ve claramente como las histéricas estaban al lado de un padre enfermo o impotente, cuidándolo, sosteniéndolo. La histérica se identifica al padre como castrado, y así se mantiene insatisfecha. Mantener el **deseo insatisfecho** es su forma de defenderse del desear, hace todo por los demás, jamás para ella pues es muy difícil preguntarse qué es lo que se desea e ir por ello para siempre descubrir que es otra cosa lo que se desea, que la búsqueda es siempre infructuosa, pero que hay una satisfacción posible, que no se encuentra un objeto que calme el deseo para siempre, pero sí que provoque un

⁷⁹ Op cit. Pág. 807

⁸⁰ RABINOVICH, D. Clase 7: Las estructuras neuróticas. Psicología clínica de adultos. UBA. Pág. 8

placer, aunque sea parcial. La histérica prefiere no obtener ninguna satisfacción y así mantener en el horizonte la ilusión de que hay una satisfacción plena, un hombre perfecto, el trabajo de sus sueños, etc.... En las tres estructuras neuróticas hay un no-saber encarnado en una pregunta, en el caso de la histeria el no saber es acerca del sexo y por ello su pregunta es “**¿Qué es la mujer?**” Los histéricos eso no lo saben pero creen que hay alguien, una mujer que tiene muchos hombres o un donjuán, que tiene la respuesta al enigma.

En la **neurosis obsesiva** la forma de ocultar la castración del padre es a través de la obediencia absoluta. Así el obsesivo logra convertir el deseo del Otro en una demanda. De lo que conscientemente sufre el obsesivo es del pensamiento, desplaza al pensamiento su conflicto y así hace y deshace en sus ideas las mil posibilidades de actuar, para finalmente no hacer nada realmente (procrastinación). La identificación es a un padre muerto, en el sentido de un padre no deseante. Así llega a hacer grandes hazañas pura y exclusivamente para ser visto por otro. El deseo del obsesivo es un deseo imposible, lo que quiere es siempre lo que el Otro prohíbe o lo que el otro indica como objeto de deseo. Lo que no puede es perder algo y si no se está dispuesto a perder algo es imposible desear. La pregunta, el no saber del obsesivo, está del lado de la existencia: “**¿Qué es la muerte?**” pues la muerte que intenta el obsesivo mantener en todo momento es la muerte del deseo, pero ¿no es acaso la muerte del deseo lo mismo que la muerte, el desvanecimiento, del sujeto?

Por último está la **neurosis fóbica**. En ella la identificación es a un padre potente, a un padre antes de caer y es por ello que en general los fóbicos son muy exitosos. Colocan la angustia en un objeto comodín: el objeto fóbigeno, que marca un límite. Los fóbicos han tenido una función paterna más fallida que las otras dos neurosis y frente a esto es que necesitan un límite que no han incorporado del todo, ahí es que viene el objeto fóbigeno a demarcar hasta dónde.

El objeto fóbigeno provoca miedo, pero su función es evitarle al sujeto la angustia que le produciría encontrarse con el deseo del Otro. El objeto fóbigeno es algo que pertenece al mundo externo y es por ello que el sufrimiento queda contenido en algo del exterior. Esto explica que al fóbico pueda irle muy bien en muchos aspectos de su vida, siempre y cuando no impliquen aquello a lo que le teme, ese significante que viene a ponerle un tope al deseo de la madre y está encarnado por cualquier cosa que a la que le teme. El deseo es un **deseo prevenido**, es preciso

anticiparse para saber en qué ámbitos puede vivir tranquilo y en cuáles no pues implican el peligro.

En las tres estructuras la pregunta se hace desde el yo, identificándose a otro pues el yo está formado por la mediación de otro *“y a partir de ese yo, que es Otro, pueden preguntarse acerca de su deseo, pasando siempre por la mediación del deseo del Otro”*.⁸¹

De lo que se trata en el neurótico es de protegerse frente al deseo a través de mantenerlo insatisfecho, muerto o previniéndose de él, pues si hay algo difícil en la vida es moverse de acuerdo a lo que uno desea y encontrarse con la angustia que implica aceptar que no hay nada seguro en la vida.

⁸¹ RABINOVICH, D. Clase 7: Las estructuras neuróticas. Psicología clínica de adultos. UBA. Pág.29

3.4 LACAN Y EL CAPITALISMO

En el “Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis”⁸² Lacan introdujo un nuevo concepto: “*Los cuatro discursos*” que hacen referencia a cuatro formas particulares de vínculos sociales. Luego se refirió a la época posmoderna a partir del “*discurso capitalista*”.

3.4.1 ¿Qué es un discurso?

Un discurso implica una forma de lazo social, pues es una estructura que subsiste sin palabras pero que no puede existir sin el lenguaje. El discurso está desde antes de que se pronuncie una palabra y determina el habla concreta.

Los discursos son propiamente humanos y nos sostienen como sujetos, aunque no sabemos conscientemente que somos sostenidos por ellos pues no se necesitan enunciaciones efectivas. Son estructuras fundamentales en la relación de un significante con otro.

*“El discurso ¿qué es? Es lo que, en el orden... en la disposición de lo que puede producirse por la existencia del lenguaje, tiene la función de lazo social. Puede ser un baño social.”*⁸³

3.4.2 Las posiciones

En los discursos hay cuatro posiciones o lugares diferentes, que mantienen una relación fija entre sí. La primera posición es la del **agente**, es el que habla. La segunda se denomina **otro**, pues quien habla se dirige a alguien. Son el emisor y el receptor. Pero en una comunicación se apunta a algún efecto y este es el tercer lugar: **la producción**. El cuarto lugar es el que revela la mirada psicoanalítica, es el de **la verdad**, una verdad que lleva a los sujetos a hablar aunque se la desconozca conscientemente. Esta verdad es en realidad el primer lugar, el que da origen al discurso.

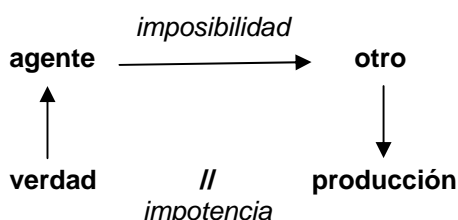
Que el lugar de la verdad sea el auténtico motor del discurso quiere decir que “el yo no es amo en su propia casa”, que hay un deseo inconsciente, el deseo del Otro, que en realidad dirige el discurso, con el consentimiento o no del yo.

En esta estructura formal hay **dos disyunciones**, esto es dos puntos de ruptura en la comunicación. Por un lado está la *disyunción de imposibilidad*: como el agente

⁸² LACAN, J. (1969-1970) Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis. Paidós.

⁸³ LACAN, J (1972). Conferencia de Milán: Del discurso psicoanalítico. Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Francia.

no sabe de su verdad, su deseo no puede transmitirlo al otro por completo. Es la imposibilidad de la relación sexual. En el piso inferior se encuentra la *disyunción de impotencia*: como la producción es el resultado del discurso del otro y el agente no puede expresar completamente su verdad, la producción no tiene nada que ver con la verdad del agente.



Lo que representan estas dos disyunciones es el fracaso del principio de placer, la *impotencia* de retornar a la experiencia de satisfacción por la división que implica la entrada en el mundo del lenguaje. Pero no por ello deja de intentar volver a ella, como ya hemos visto en los capítulos anteriores, y ahí es que experimenta esa *imposibilidad*. Paul Verhaeghe dice acertadamente que “*Toda biografía puede leerse como historia de esta imposibilidad*”⁸⁴. Es una imposibilidad necesaria, pues es motor de vida ya que “*si pudiéramos volver a esa experiencia primaria de goce, se realizaría la relación simbiótica perfecta, y ella implicaría el final de nuestra historia como sujetos*”⁸⁵. Por ello en el piso superior, los cuatro discursos nos muestran cuatro formas diferentes de enfrentarse al fracaso del principio del placer, mientras que en el piso inferior indican cuatro formas de evitar el goce.

3.4.3 Los elementos

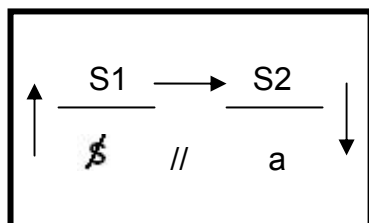
Los discursos están compuestos por **cuatro elementos**, cuatro términos que rotan por las posiciones. Es preciso que haya dos significantes para que haya una estructura de lenguaje, por ello los dos primeros términos son el **S1** que es el signifiante amo, y el **S2** que es la batería de todo el resto de los significantes, el saber. De esta relación fundamental emerge el **sujeto** que es efecto del signifiante. El cuarto término es el **objeto a**, el agujero, la hiancia, ese resto que cae luego de la emergencia del sujeto como sujeto de lenguaje, es el objeto causa del deseo pero que se encuentra más allá del ámbito del signifiante y por ello está perdido para siempre.

⁸⁴ VERHAEGHE, P. (1999). ¿Existe la mujer?. Paidós. Buenos Aires. Pag. 136

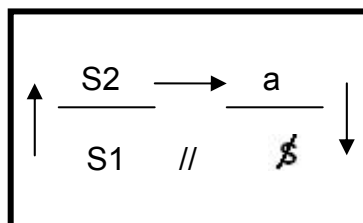
⁸⁵ Op. Cit. Pag 136

Estos términos tienen siempre una misma secuencia y van conformando los diferentes discursos a partir de un cuarto de giro en sentido contrario al reloj, por los cuatro lugares.

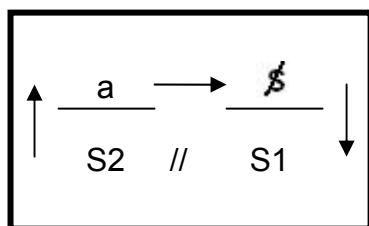
Discurso del amo:



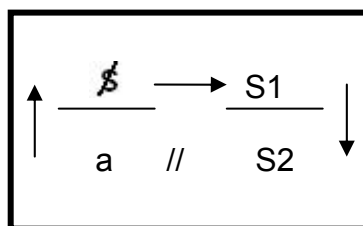
Discurso de la universidad



Discurso del psicoanalista



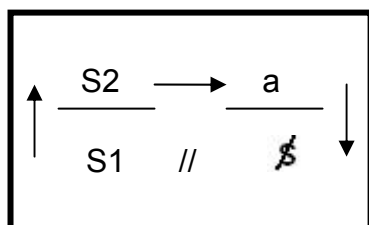
Discurso de la histérica



3.4.4 Los cuatro discursos

A pesar de que generalmente se exponen en el orden en función de la secuencia nombrada, en este trabajo se los presentará de manera diferente ya que se busca hacer hincapié en el discurso capitalista como variación del discurso del amo y la posición del discurso psicoanalítico frente a él.

A. Discurso universitario:



El lugar del agente está ocupado por el S2, que representa el deseo de saber y se dirige al otro como objeto del deseo de conocimiento. La verdad está garantizada por el amo (S1), alguien ocupa ese lugar para garantizar que hay uno que lo sabe

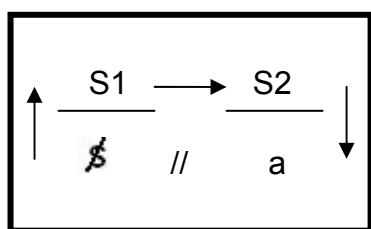
todo, que el sujeto no está barrado. Sin embargo como aquello que se desea conocer es el objeto perdido por estructura, el sujeto siempre se mantiene como sujeto castrado.

B. Discurso histérico:

El lugar del agente ocupado por el sujeto barrado tiene que ver con la posición histórica de deseo insatisfecho. Como verdad reprimida, debajo de la barra está el objeto a que es la verdadera causa de ese deseo imposible de satisfacer por estructura.

En el lugar del otro se ubica el S1 pues los histéricos en general buscan colocar al otro en el lugar de amo, es la histérica que busca sostener a su padre castrado asumiendo la castración sobre sí, como se observa en los casos clínicos de Freud: una hija histérica que cuida de una padre enfermo, a punto de morir, impotente, etc.

C. Discurso del amo:



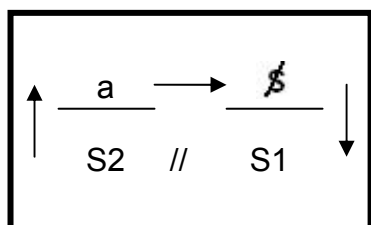
Desde el punto de vista lógico es el discurso inicial pues explica la constitución del sujeto. Tiene que ver con la elección primera entre “la bolsa o la vida”, en la que la única posibilidad para subsistir es elegir la vida y quedarse sin la bolsa, es decir perder algo para siempre: el objeto a que ocupa el lugar de la producción y está por siempre separado del lugar del sujeto barrado que nunca podrá acceder al objeto causa de deseo (lo cual está indicado por las dos barras que los separan en la línea inferior).

El deseo que mueve este discurso es el de la fusión del S1 con el S2, es decir, poder elegir la bolsa y la vida. Pero la alienación inicial, al ser el sujeto tomado por lo simbólico, cava un surco en lo real y por ello la verdad es que el sujeto está dividido, tiene un inconsciente que se construye alrededor de un agujero que es ese surco.

Además en el lugar del otro está el S2, el saber, que sólo se sostiene porque el agente S1 lo pone en ese lugar. Esto tiene que ver con que “*el inconsciente es el discurso del Otro*” es el Otro el que sostiene al sujeto. Y por ello si vemos la fórmula

del discurso queda claro que “El sujeto es lo que representa un significante para otro/Otro significante”

D. Discurso psicoanalítico:



Este discurso es el revés del discurso del Amo.

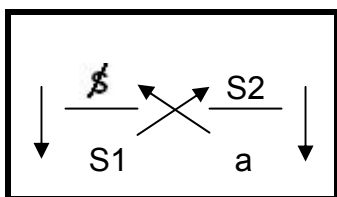
El agente es el objeto a, el objeto causa de deseo. Se trata de una “clínica del deseo”. Esta posición del analista como objeto a implica la desaparición de su propia subjetividad para abrir un espacio a la subjetividad del otro, del paciente. La posición está sostenida por un saber (S2). El lugar de la verdad está ocupado por el saber pero este saber permanece oculto el *analizante* “no sabe que sabe” y por eso colocará al *analista* en el lugar de “*sujeto supuesto al saber*”. El saber del que se trata es un saber inconsciente.

La posición del analista es de semblante “*como si el estuviera ahí para que las cosas marchen en el plano de lo sexual*”⁸⁶. El analista sabe que “no hay relación sexual” entre los seres hablantes, sin embargo tiene que colocarse como si la hubiese, como si fuese posible encontrar un objeto que colme el deseo. Por eso el lugar del analista es el de un sujeto supuesto al saber, donde lo que importa es el lugar de suposición ya que si cree tener el saber sobre el sujeto no hace más que ubicarse como un amo y cerrar el espacio vital que abre el deseo. Por eso en la línea inferior hay dos barras entre el S1 y el S2: es imposible tener la bolsa y la vida, es preciso elegir uno de los dos, es decir que es preciso aceptar la castración y aprender que no todo es posible en la vida.

Lo que debe tener en cuenta el analista, es que es uno más de esos objetos que se le ofrecen al sujeto desde la cultura para intentar ocupar el lugar del objeto causa su deseo. Sin embargo, a diferencia de los otros objetos, lo que puede hacer por el sujeto, es jugar el juego, colocarse en el lugar de objeto a haciendo desear al paciente, sólo para luego correrse y dejar al sujeto frente a su propio agujero.

⁸⁶ LACAN, J. Op cit.

3.4.5 El discurso capitalista:



El discurso capitalista, que es el que mayor importancia tiene en este trabajo. Es una variación del discurso del amo, que no respeta la lógica del cuarto de giro. Lacan habló específicamente de este discurso en la conferencia de Milán de 1972 llamada “*Del discurso psicoanalítico*”. Sin embargo no se lo considera uno de los cuatro discursos fundamentales porque es una forma aparente de discurso ya que implica la ausencia de lazo social al rechazar la castración. Lacan dice que es un discurso “**locamente astuto**”:

“En fin, es después de todo lo más astuto que se ha hecho como discurso. Pero no está menos destinado a estallar. Es que es insostenible. Es insostenible... en un truco que podría explicarles... porque el discurso capitalista es ahí, ustedes lo ven, una pequeña inversión simplemente entre el S1 y el \$ que es el sujeto... es suficiente para que esto marche sobre ruedas, no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.”⁸⁷

El discurso capitalista sustituye al discurso del amo, pero por el pequeño cambio entre el lugar del agente y el lugar del S1, la verdad queda rechazada, **esta verdad rechazada es la castración**. Lo que cambia también son las flechas que dirigen el discurso, lo cual permite una circularidad constante, no hay ningún corte, se pasa de un término al otro sin problemas. Esta circularidad, dice Alicia Ruth Álvarez⁸⁸, que es similar a la circularidad de la que habla Freud en “El Malestar en la Cultura”: mientras más se responde a la orden superyoica de renuncia pulsional, más exigente se vuelve el superyó. Pero si en el discurso capitalista se rechaza la castración, es decir, queda forcluída... ¿Hasta qué punto puede llamársele discurso? No hay que olvidar que un discurso es un lazo, una forma de amor, si no se admite la castración no hay posibilidad de que exista el amor. Además de ser un discurso en que no hay envés posible, pues no hay un lugar vacío.

⁸⁷ LACAN, J (1972). Conferencia de Milán: Del discurso psicoanalítico. Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Francia.

⁸⁸ ÁLVAREZ, A. (2006) “La teoría de los discursos de Jacques Lacan”. Ed Letra Viva.

El sujeto queda en un lugar de **supuesto amo**, se abre para él un espacio de **“todo es posible”** que promueve un goce sin límites. Lo que determina el lugar del sujeto es el objeto a y no el significante amo. *El sujeto es los objetos que posee*, cree ser libre cuando en realidad está en un lugar de desconocimiento de lo que lo determina, de su verdad.

El capitalismo ofrece objetos para encontrar una satisfacción de manera instantánea, pero esa satisfacción debe ser efímera. Los consumidores no deben concentrar ni su atención ni su deseo en un mismo objeto durante mucho tiempo sino que deben ser impacientes e impulsivos. A diferencia del discurso del amo, el discurso capitalista es perverso, pues tiende a la realización del fantasma y esto excluye al deseo que se sostiene en la falta.

¿Cuál es el efecto del rechazo de la castración en la subjetividad? Pues que no haya nada que funcione como barrera, que nada esté prohibido. Así se confunde el recorrido de la pulsión con el objeto de satisfacción. En el sujeto aparece la angustia y la incertidumbre pues no hay estabilidad, todo se mueve constantemente. En la época posmoderna lo que guía al deseo no es el ideal del yo a partir de la falta en ser, sino que el sujeto queda aprisionado en una dictadura de lo imaginario que lo debilita frente a lo real. Lo que crece y exige cada vez más es la pulsión de muerte.

Los objetos de consumo se proponen como aquellos capaces de cubrir el objeto a y van devorando al sujeto, esto es lo perverso de este discurso, pues se proponen uno tras otro de manera constante. Sin embargo hay una dimensión de la verdad que permanece oculta, por ello ningún objeto es capaz de colmarlo. Mientras se siga manteniendo esta creencia de que el bienestar radica en los objetos de consumo y se olvide la dinámica del deseo humano tal como lo ve el psicoanálisis, el malestar actual se seguirá acrecentando y el superyó será cada vez más exigente.

En la época actual los sujetos están determinados por aquello que tienen, son consumidores, o más bien consumidos. Lo sufriente de esto es la verdad que queda excluida: que el sujeto es en función de algo que no tiene, de la falta estructural. Si el sujeto queda determinado por los objetos no es más que un instrumento del mercado que cree ser el amo, que cree ser libre.

Sin embargo no hay que olvidar que se trata de un discurso destinado a estallar, sostenido sobre una ilusión. Está ilusión desaparecerá pues por más que se lo intente tapar, la falta, un agujero, el objeto a o como queramos decirle, es la verdadera “alma”

del sujeto. Lo que hace que un sujeto sea sujeto es una hiancia imposible de ser colmada, tapada o suturada pues se trata de una cuestión estructural.

Por ello la **tarea del psicoanalista** frente a este discurso es la de resituar al sujeto en su lugar de acuerdo con el discurso del amo, ayudarlo a correrse de ese lugar de agente y artefacto que lo hace gozar y sufrir. Sólo así habrá un lugar para que el inconsciente se despliegue y un sujeto capaz de responsabilizarse frente a él.

Capítulo IV:
MÁS ES MENOS
Análisis de un caso clínico

4.CASO CLÍNICO : “La Sra. P”

El caso clínico que se utilizará para hacer la articulación teórico-práctica ha sido extraído de la sección de “Relatos” de la revista online de “Psicomundo” de la edición del mes de Noviembre de 2000 . La psicoanalista a cargo fue la Lic. Luisa Cácegeres Goyos. El caso se desarrolla en Madrid, España. Si bien se respetan todos los datos tal como han sido expuestos por la psicóloga a cargo, en este trabajo se hace un recorte diferente para analizarlo desde la temática de esta tesina.

4.1 PRESENTACIÓN DEL CASO

- Analizante: Sra. P.
- Edad: 45 años
- Estado civil: Casada, sin hijos.
- Nació en Latinoamérica pero hace algunos años que es residente española.
- Motivo de consulta: Es enviada por el marido.

Ella dice que tiene “*conductas anómalas*”. Cuando se le pregunta al respecto hace referencia al gasto excesivo con la tarjeta de crédito que le ha generado “*deudas incontroladas*”.

- Su familia de origen es de clase media, con dificultades económicas.
- Es la mayor de cinco hermanos. Todos menos uno emigraron a diferentes países. No tiene contacto con ninguno de ellos ni tampoco con su madre.
- Los padres se separaron cuando los hijos ya eran todos mayores, pues el padre tenía una amante y decidió viajar con ella a España.
- El padre perdió contacto con toda su familia excepto con la Sra. P., a quien invitó a España y le ofreció un trabajo en su empresa, tanto a ella como a su marido; ofrecimiento que ella aceptó y motivo por el cual se mudó a España.

4.2 ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA:

La Sra. P acude a consulta a pedido de su marido, que la manda debido a “su descontrol” con la tarjeta de crédito, ya que las deudas que generó debe pagarlas el marido, pues la Sra P no es la titular, sino que tiene una “extensión del marido”.

Esta presentación ya nos plantea un interrogante: si viene por pedido del marido y gasta lo que es de otros... ¿Dónde está ella? ¿Cómo está implicada en sus acciones? La Sra P. no renuncia a nada, pues no es ella la que paga, gasta lo de su marido.

Con respecto a sus gastos podemos preguntarnos qué representa y qué permite la tarjeta de crédito para P, ya que se trata de un elemento en el que se puede apoyar el discurso capitalista.

En primer lugar, a esta paciente la tarjeta de crédito le permite la ilusión de adquirir bienes sin dar nada a cambio. Funciona como un dinero virtual, imaginario, que estimula la satisfacción inmediata de la necesidad de consumir ya.

Además le permite moverse con la ilusión de tener lo que no tiene y acceder **más allá** de lo que puede. Es decir que le permite tapar la castración.

P. posee una “extensión” del titular que es el marido. Si bien para obtener esta extensión es preciso estar autorizado por el titular, esta autorización funciona para la Sra P. como un permiso a disponer de ella libremente. Utiliza la ganancia del otro y no se responsabiliza por ello. El hecho de gastar sin límites habla de la necesidad de la paciente de sostener un Gran Otro sin barrar, otro que todo lo puede y se hace cargo de sus “deudas”. Se trata de **cubrir** la castración del Otro para luego decirle que lo que él puede darle es insuficiente, pues a ella “no le sirve”. Este movimiento se repite en la paciente de diferentes maneras con lo cual podemos pensar que la tarjeta de crédito le sirve como instrumento para “hacer como si”: como si el dinero fuera de ella, o como si todo fuera posible.

Cuando llegan los resúmenes de la tarjeta, la Sra P los esconde para que su marido no los vea, hasta que en un “descuido” se los deja a la vista y el “**la descubre**”. Al esconder hace una trampa en la que en definitiva la única que cae es ella misma, pues cree que al dejar algo fuera de la vista es posible hacerlo desaparecer. Una vez más se queda por fuera, sin hacerse responsable. Ella dice que lo que realmente le duele de la situación no es haber gastado de más, sino que al ser descubierta el marido le dice “**me has robado**”. Lo que le duele es lo que hace el otro, no se implica ni siquiera en lo que la hace sufrir, pues no se trata de su accionar lo que le molesta, sino lo que el marido dice. No puede pensar qué ha hecho para que el marido le diga esto. El “*me has robado*” la angustia porque revela que ella se mueve y hace con lo que es del otro, esta es su posición fantasmática: “ella espera que las cosas le lleguen, que otro las haga por y para ella”.

Hasta aquí podemos ver cómo esta paciente evita hacerse cargo subjetivamente, de sus acciones y con ello de su deseo, pues al llegar al consultorio lo primero que hace es decir que va “por su marido”. Además es él quien paga el tratamiento.

Pero ¿Qué es lo que lleva a la paciente a moverse como si no hubiera falta?
¿Desde dónde ha estado permitido este movimiento de usar lo del otro?

- **El robo**

Cuando la analista indaga acerca de la frase “*me has robado*”, la Sra. P. habla de que la amante de su padre les robó, a ella y a su madre, el padre. Luego dice:

“Mi padre era lo máximo, pero desde que está con otra cortó con nosotras. Nos abandonó”.

En esta frase se ve claramente cómo la Sra. P se coloca en el lugar de su madre, de igual a igual... Incluso le **roba** el lugar, pues no es ella quien ha sido abandonada.

Dice además que cuando era adolescente también robó en un supermercado, en una tienda y a su tía. Todas las veces fue “**des-cubierta**”. Al preguntar acerca de esto la paciente se sorprende y trae un recuerdo que nunca contó a nadie: ella “**des-cubre**” la infidelidad de su padre, pues lo ve con otra mujer cuando era pequeña. Cuando ella le pregunta, el padre niega rotundamente que esto fuera cierto y ella jamás le cuenta a su madre.

Se puede pensar que para esta mujer estuvo permitido ocupar el lugar de la madre. La ubicación en relación diferencia generacional, como ya hemos visto, está determinada por la significación fálica. Lo que se escucha aquí de la familia de esta paciente es que ninguno cumple realmente su función. Hay una madre que cede su lugar de madre y un padre que puede gozar de más de una mujer. Además este padre miente, con lo cual su capacidad de instaurar la ley queda en duda.

¿Qué es entonces lo que en ella queda permitido? Pues bien, la posibilidad de apropiarse de lo que no es de ella y creer que es posible estar en el lugar del otro. De esta manera su deseo se disuelve en el deseo de su marido.

Las cosas que compra con la tarjeta tienen que ver con la mascarada femenina: cremas, ropa, maquillaje. Sin embargo no las usa. La Sra. P mantiene su *deseo insatisfecho*, imposible de satisfacer. Ella dice que son “*todas cosas inútiles*”, no las usa ni tampoco las tira, sólo las acumula, llevando al marido al enojo, al quiebre.

- **La acumulación**

Con el tiempo aparece una nueva temática: se le acumula la ropa para planchar. Junta mucha ropa para dedicarse un día sólo a planchar y vaciar la pila de ropa.

Esto la lleva a quejarse de lo “*ingrato de la vida doméstica*” (esto muestra nuevamente su insatisfacción) y por ello busca y consigue un trabajo, gracias al cual ayudará al marido a pagar sus deudas y además comenzará a pagar sus sesiones.

Este movimiento muestra como a través del trabajo en sesión algo se moviliza en ella, con el dinero que gana paga su tratamiento. Se ve así un atisbo de lo que es la posibilidad de salir del atrapamiento del circuito infernal de la demanda, buscando de manera compulsiva un objeto que la satisfaga por completo.

Sin embargo en el trabajo le vuelve a pasar lo mismo: se le acumulan tareas y papeles hasta que se le desordenan en el escritorio y su jefe “se enoja con ella”. Lo que se escucha en esto es algo que insiste. Se produce un desplazamiento, lo que se le acumulada en un primer momento era la ropa, e, intentado escapar de ello busca un trabajo en el que lo que se le acumulan son tareas. Lo que logra con este movimiento es enojar al otro, al jefe en este caso.

El jefe le permite hacer lo que ella quiera, hasta que se enoja y la riñe, recién ahí aparece un límite. Lo mismo hace en relación al marido: él le permite gastar todo lo que quiera hasta que se enoja, porque lo que busca es que alguien le diga “hasta acá”. Los “jefes” de su vida han sido siempre permisivos, le han dejado hacer todo lo que quería y por eso se comporta como una niña caprichosa. El límite aparece con el enojo ajeno y la hace reaccionar, pues se trata de un límite que ella misma no se pone: la castración como ordenador psíquico.

- **El desamor**

Luego de un tiempo de impasse resistencial, aparece otra nueva queja en el consultorio. Lo que le duele ahora es el desamor. El “desamor de su padre” que la abandonó por su amante, el de su madre que prefirió a su hermana menor y por último el “desamor de su esposo”, que prefiere a su propia madre.

Queda claro que P se coloca en el lugar de tercera, de desechada en las relaciones siempre triangulares. Lo que ella no ve es que quizás lo que no puede es hacerse elegir, hacerse amar. No en vano Mario Benedetti dijo “*La culpa es de uno cuando no enamora*”⁸⁹. Para que el amor sea posible es preciso que se acepte la castración tanto propia como ajena. Pero no hay que confundirse, este intento de no ver la castración atraviesa todos los aspectos de la vida de P. de manera que no es a causa del discurso capitalista que tiene problemas en el amor, sino que debido a su

⁸⁹ BENEDETTI, M. Antología poética II. “La Culpa es de uno”.

falta de límites. Con la queja aparece algo nuevo para ella, que es que pueden no amarla y esto implica la aparición de la castración.

Lo que nos permite ver este caso es cómo desde el yo es posible caer en la trampa posmoderna: *“Todo neurótico, estructuralmente, cree que lo aman por sus oropeles, cuando en realidad lo aman por la nada que es”*⁹⁰. También se ve lo realmente sufriente de mantenerse en el circuito infernal de la demanda, donde no hay espacio para hacer algo nuevo, algo a partir de uno. La Sra. P apela al discurso capitalista buscando tapar la falta, suturarla a través de objetos. Los objetos “inútiles” que ella compra la bombardean con una oferta saturada de bienes descartables que prometen ser lo que ella busca, pero que jamás encuentra y sólo taponan la causa del deseo. Y para conseguirlos no es preciso que pierda nada, no hace ningún trueque. La tarjeta de crédito le sirve como una forma más de tapar la falta, pero esta forma está destinada a caer, pues la imposibilidad del todo es estructural.

La Sra. P ha buscado seguir moviéndose entre objetos inútiles para sostener el todo como posible, pues el lugar que ahora ocupa el consumo y gasto compulsivo con la tarjeta fue previamente ocupado por una familia en la que los límites no estuvieron claros.

Cuando comienza a trabajar y a pagar sus sesiones, también empieza a “poner en juego lo propio”, a perder y a ganar, es decir, a hacer un trueque. Y frente a este espacio que se abre en análisis ya no hay tarjeta que alcance para taparlo. No le quedan más opciones que implicarse en su deseo y aceptar las satisfacciones posibles. Se pasa de un discurso capitalista sostenido por esta paciente tapando la castración, a una histerización del discurso donde comienza a aparecer la pregunta por el deseo propio.

Este caso al ser publicado recibió el título de **“Más es menos”**, oponiéndolo a los términos que rigen el estilo estético posmoderno: el minimalismo, que reza que **“Menos es más”**. Mientras menos identidad tenga una casa o una construcción, mejor. **Donde el capitalismo y la posmodernidad dicen “tanto tienes, tanto vales” el psicoanálisis dice “eso que no tienes, es lo que te hace valer”**.

⁹⁰ RABINOVICH, D. La angustia y el deseo del Otro. Manantial. Pag 78.

CONCLUSIONES

A continuación se realizará una breve síntesis de los temas abordados, buscando su interrelación para responder a los interrogantes planteados, pero también para abrir la posibilidad de nuevas preguntas.

La posmodernidad es la época actual de la cultura, puede recibir diferentes nombres de acuerdo al aspecto que se resalte. Es la “era del vacío” para Lipovetsky, la “era de la seducción” para Baudrillard y la “modernidad tardía” para Bauman. Sin embargo los tres autores destacan características comunes.

La posmodernidad se desarrolla desde que termina la Segunda Guerra Mundial, por los años 50 del siglo pasado, hasta la actualidad. Se define por el cambio que implica con respecto a la era anterior: la modernidad. Implica la caída de los ideales del progreso y del trabajo como forma de acceder a un futuro mejor.

La posmodernidad es el correlato cultural a las sociedades posindustriales, que se caracterizan por la automatización de la industria. Se busca la producción de una mayor cantidad de modelos con una menor vida útil. Este modelo productivo repercute entonces en lo que se espera de los individuos: que compren mayor cantidad de objetos y que estos sean descartables. Esto se sostiene sobre una promesa imaginaria de que en algún lado está el objeto del deseo. Los objetos del mercado se ofrecen como “figuras del deseo”, como si pudiesen ser la representación material de ese deseo.

Una de las principales características que se le adjudica al sujeto posmoderno es el mayor narcisismo, que lleva al debilitamiento de los lazos sociales. Además el tiempo se hace más inmediato y se resalta el presente mientras que las distancias se acortan. Se ofrecen saberes absolutos con respecto a la sexualidad, mientras que se intenta borrar al máximo las particularidades. Aparece el permiso para gozar libremente del cuerpo y se promete que **“hay relación sexual”**.

Se habla de un sujeto más hedonista, pero esto no es necesariamente algo malo ya que se habilita un espacio para el ocio y el disfrute. El problema es que algunos sujetos, intentando de encontrar un placer absoluto a través de los objetos de consumo, más que disfrutar, sufren y se debilitan. Por ello aparecen como síntomas el stress, la anestesia sentimental, la mayor ansiedad frente a lo cambiante y la petrificación de la creatividad. Todos estos síntomas implican al deseo, o bien paralizado, o bien eclipsado por el exceso de objetos. Implican a un sujeto que cree posible la ausencia de castración.

Sin embargo los cambios en sí pueden ser esperanzadores, pues abren el campo de acción y elección del sujeto, es lo que él haga frente a ellas lo que puede ser positivo o no. Esto estará determinado por la capacidad del sujeto de tolerar la castración y de enfrentarse a su deseo.

La muerte en la que hay que pensar no se trata de la desaparición en la cadena productiva, si no de la muerte del deseo, esto es lo que provoca que los sujetos sean “*zombies*”, es decir muertos en vida. Lo que la cultura ofrece no es necesariamente algo negativo, pues de lo que se trata es de lo que cada uno tiene la posibilidad de hacer con eso.

Algunas de las características de los deseos inconcientes, según lo que hemos visto con Freud son:

- Que son lo único capaz de la poner a trabajar el aparato psíquico.
- El deseo es una corriente psíquica que parte del displacer y apunta al placer.
- Su empuje es continuado, no se trata de una fuerza momentánea que actúa y desaparece.
- Los deseos inconcientes son infantiles, inmortales y están siempre alertas. La clave de su eternidad radica en que apunta a re-encontrar algo que se supone que estuvo (identidad perceptiva) pero siempre encuentra algo distinto. Su objeto es un señuelo, un engaño.
- No hay una acción específica para satisfacerlo.

En “El malestar en la cultura” Freud dice claramente que si creemos que las personas se proponen falsos objetivos para sí y para otros como el poder, el éxito y la riqueza, estamos olvidando lo valioso del mundo psíquico y la individualidad de cada ser humano. Estos objetos no son más que intentos de encontrar el **objeto perdido del deseo** pero que **jamás se encontrará**.

La cultura exige cierta “denegación cultural”: dejar de lado determinadas demandas de libertad individual, que están en relación a la pulsión. A cambio ofrece seguridad. El sujeto sufre por ello, pero este sufrimiento es propio de tener que elegir para poder vivir en sociedad.

El malestar es inherente a la vida del ser humano dentro de la cultura, por ello no hay una receta para conseguir la dicha, pues esta dependerá de la

constitución psíquica de cada sujeto. La felicidad de cada uno tiene que ver con su deseo, que es intransferible y personal y con la capacidad de soportar que si bien no es posible tenerlo todo, es posible tener algo. El juego de la posmodernidad pasa por asentarse en lo imborrable de ese malestar haciendo creer que puede ser borrado a través del consumo.

El deseo se funda en la vivencia de satisfacción, pero al mismo tiempo ocurre la vivencia de dolor que funda la represión primaria. De esta manera hay una dimensión por siempre inasimilable del objeto (la Cosa, das Ding), algo que quedará ajeno al aparato psíquico y será imposible de ser conocido. El sujeto está constituido por un agujero que no puede ser llenado. Este agujero es aquello a lo que Lacan llama el objeto a, causa del deseo.

Desde los inicios de la vida, los humanos necesitamos de otro para vivir. Pero esta posibilidad de vida que se le abre al bebé a partir de la interpretación del grito es a la vez aquello que funda el hecho de que por siempre se busque algo que jamás se encontrará. De manera que la imposibilidad a conocerlo todo es estructural, así como también lo es el querer conocerlo todo, llegar a ese objeto primero.

Con respecto al Complejo de Edipo hemos visto que también es estructural, es un ordenador psíquico, pues a partir de él se constituye la represión secundaria: es preciso reprimir esos primeros amores y odios para poder vivir en sociedad. La barrera del incesto es parte de las reglas (tabúes) que la sociedad propone a cambio de la seguridad de pertenecer a una vida con otros.

Sin embargo el hecho de que sea necesario sepultar el Edipo no quiere decir que no hayan formaciones del inconsciente que insisten durante toda la vida. No hay que olvidar que el inconsciente es una cadena de significantes que se repite e insiste. Por eso el deseo materno a pesar de ser reprimido insiste en la búsqueda de un placer absoluto. El motivo por el cual se reprime el Complejo de Edipo es el amor al falo, pues parte del descubrimiento de que no es un complemento necesario del cuerpo, sino que se puede tener y se puede perder. Y el sujeto quiere tenerlo y conservarlo.

El deseo no es articulable, es decir que no puede ser nombrado pero sí es articulado: comanda los movimientos subjetivos. Tiene una estructura metonímica. Es el espacio vital en que el sujeto existe y por ello se propone como una salida al "circuito infernal de la demanda". En este circuito, lo infernal, lo que hace sufrir, es lo repetitivo, la fijación y el atrapamiento en una imagen. En la época posmoderna se busca sostener este circuito, pues se repite y no cesa, dejando por fuera la castración

y al sujeto en un infierno de goce. El deseo, que es la posibilidad de salir de este circuito queda obturado, ya que si se intenta borrar la castración, se atenta contra el deseo.

La significación fálica es un logro del sujeto y de sus padres pues es salvadora. Implica la circulación del falo, es decir que no hay un Otro que todo lo sabe y todo lo puede (como el padre totémico), si no que la aceptación de la castración permite ir por la vida buscando satisfacciones posibles, que no implican el todo, sino algo. La castración pone un límite al goce, al deseo materno que si no tuviese este tope, devoraría al sujeto hasta hacerlo desaparecer.

De esta capacidad de tolerar la imposibilidad del todo dependerá la forma en que el sujeto podrá caer en mayor o menor medida, en la ilusión sostenida desde el discurso capitalista. Si bien todos los que han nacido dentro de la cultura posmoderna pueden ser llamados “sujetos posmodernos”, no todos sufren de la época de igual manera.

El discurso capitalista plantea el rechazo de la (necesaria) castración, es decir quiere erigir como ley que es posible tenerlo todo. Así se alimenta lo imaginario y el sujeto se identifica con aquello que posee. Si no posee lo mejor, lo más nuevo, lo puesto en valor desde la publicidad, entonces deja de existir. Lo que crece de esta manera es la pulsión de muerte y se maltrata al sujeto en su deseo.

Sin embargo el mercado no hace más que proponer objetos, depende de las posibilidades de cada sujeto el uso que haga de ellos. Lo mismo que para algunos sujetos funciona como instrumento de goce, para otros puede funcionar como un disparador para la creatividad.

La castración es una roca contra la que chocan todos los sujetos, es una piedra en el zapato y molesta, pues implica el fracaso del principio del placer. Es preciso tolerarla, soportarla, y esta capacidad depende de cómo han pasado los padres del sujeto por su propia castración. La vida es una trama en torno al intento de no ver esta castración, pues es la búsqueda de repetir aquella primera experiencia de satisfacción. Pero este intento siempre fracasa, el re-encuentro del objeto es imposible. La aceptación de la castración va a permitir disfrutar de lo posible y aceptar el no-todo.

¿Qué es lo astuto y loco del discurso capitalista? **Lo peligroso de este discurso no es que no cumpla su promesa de darle al sujeto todo lo que quiere, pues el**

agujero que hace desear es estructuralmente imposible de ser cerrado. Lo peligroso es que el sujeto siga creyendo la promesa de encontrar el objeto a y no pueda disfrutar de satisfacciones parciales.

Tal como se observó en el caso clínico, de lo que se trata es de las posibilidades internas, de la capacidad cada uno para tolerar la castración y no tanto de lo que el discurso capitalista intente hacer con la subjetividad.

Si bien el discurso capitalista sostiene la ilusión imaginaria de que es posible el rechazo de la castración, lo real siempre está allí. Actualmente hay una mayor dificultad para tolerar la castración, pero esto no quiere decir que la castración haya desaparecido. No nos alarmemos ni nos angustiemos: el todo sigue siendo imposible y por eso este discurso está destinado a caer.

*“Pero el real al que accedemos con pequeñas fórmulas, el verdadero real, es algo muy distinto. Hasta el momento no hemos tenido otros resultados que no sean divertidos chismes de consumo: a saber: se envía un cohete a la luna, tenemos televisión, etc. Esto nos come, pero nos come por intermedio de cosas que remueve adentro de nosotros. No en vano la televisión es devoradora. Lo es porque a pesar de todo nos interesa. Nos interesa por cierto número de cosas elementales, que podríamos enumerar, con las cuales podríamos hacer una listita muy pero muy precisa. Pero de todas maneras nos dejamos comer. **Por esta razón no estoy entre los alarmistas ni entre los angustiados. Cuando nos hayamos hastiado detendremos eso y nos ocuparemos de las cosas verdaderas, o sea, de lo que yo llamo religión.**”⁹¹*

⁹¹ LACAN, J. (1974) Conferencia de prensa en el Centro Cultural Francés. En esta conferencia se refiere a “la religión” como lo verdadero.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, A. R. (2006) La teoría de los discursos en Jacques Lacan. Buenos Aires: Ed Letra Viva.
- AMIGO, S. (1999). Clínica de los fracasos del fantasma. Rosario: HomoSapiens ediciones.
- ARAMBURU, J. () Histeria, depresión, angustia y adicciones bajo la trama de la globalización: "Histeria de conversación". En IntraPSI. Obtenido el 29 de octubre de 2009.
- BAUMAN, Z. (1999). En busca de la política. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BAUDRILLARD, J. (1981). "De la seducción". Madrid. Ediciones Cátedra
- BENEDETTI, M. (1999) Antología poética II. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- CÁCEGERES GOYOS, L. (2000). Revista Psicomundo. Relatos: Menos es más. Madrid
- COSENTINO, J. C. (1999) Construcción de los conceptos freudianos. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- COSENTINO, J. C. Y RABINOVICH, D. (1992) Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer. Buenos Aires. Ed Manantial.
- DESHAYS, G. (2004) ¿Decadencia de la función paterna? Tesis de licenciatura. Universidad del Aconcagua.
- DI SEGNI de OBIOLS, S. (2002) Adultos en crisis, jóvenes a la deriva. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.
- DO ROSARIO CAMPISTA, V. (1999) Síntomas contemporáneos: ¿nuevas patologías? IV Congreso Internacional de Convergencia. La experiencia del psicoanálisis. Lo sexual: inhibición, cuerpo, síntoma. Obtenido el 2 de mayo de 2010.
- ELDELSZTEIN, A. (1992). *"Modelos, Esquemas y Grafos en la Enseñanza de Lacan"*. Colección Estudios de psicoanálisis. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.
- ELDELSZTEIN, A. (1994). *"El grafo del deseo"*. Colección Estudios de psicoanálisis. Ediciones Manantial. Buenos Aires, Argentina.

- ELDELSZTEIN, A. (2000) Índice de definciones y usos de términos sobre estructuras clínicas en la enseñanza de Lacan. Buenos Aires; JVE ediciones.
- ELDELSZTEIN, A. (2001). *“Las Estructuras Clínicas a partir de Lacan”*. Volumen 1. Editorial Letra Viva. Buenos Aires, Argentina.
- FAIR, H. El Discurso del Capitalismo y el nuevo contrato narcisista de la postmodernidad. En Psikeba. Obtenido el 1 de mayo de 2010.
- FEINMAN, J. P. (2008). La Filosofía y el barro de la historia. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- FREUD, S. (1895) Obras Completas. Tomo I. Proyecto de psicología. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1899) Obras Completas. Tomo I. Manuscrito K. Buenos Aires: Amorrortu
- FREUD, S. (1901) Obras Completas. Tomo V. La interpretación de los sueños (segunda parte). Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1913) Obras Completas. Tomo XIII. Totem y tabú. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1915) Obras Completas. Tomo XIV. Pulsiones y destinos de pulsión. Buenos Aires: Amorrortu
- FREUD, S. (1926) Obras Completas. Tomo XX. Inhibición. síntoma y angustia. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1930) Obras Completas. Tomo XXI. El malestar en la cultura. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1924). El sepultamiento del Complejo de Edipo. Obras Completas. TOMO XIX. Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1933) 33ª conferencia: La Femenidad. Obras completas. Tomo XXII. Amorrortu Editores
- IMBRIANO, A. H. (2010). La odisea del siglo XXI. Buenos Aires: Letra Viva.
- LACAN, J. (1957) Escritos I. Acerca de la Causalidad Psíquica. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

- LACAN, J. (1957) Escritos I. La Instancia de la Letra en el Inconciente o la Razón desde Freud. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI
- LACAN, J. (1957) Seminario IV. La relación de objeto. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1958) Seminario V. Las formaciones del inconciente. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1959) Seminario VI. El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1964) Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1966) Seminario XIII. El objeto del Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LACAN, J. (1972). Del discurso psicoanalítico. Conferencia de Milán. Ecole Lacanienne de Psychanalyse. Francia.
- LACAN, J. (1974) “El triunfo de la religión” Conferencia de prensa en el Centro Cultural Francés.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J. (1996) Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- LARRAURI OLGUIN, G. (2006) Reflexiones Psicoanalíticas en Torno a la Posmodernidad. En revista Comunicología@. Publicación Electrónica del Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Obtenido el 20 de octubre de 2009.
- LECTURAS. Seminario Lacaniano (julio de 2000). Las marcas de la época. Buenos Aires.
- LIPOVETSKY, G. (1994) El Crepúsculo del deber. Barcelona: Editorial Anagrama
- LIPOVETSKY, G. (1998) La era del vacío. Barcelona: Editorial Anagrama.
- LYOTARD, J-F. (1987) La condición Posmoderna. Madrid: Editorial catedra
- NASIO, Juan David. 2001. “*El dolor de la histeria*”. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

- OBIOLS Y DI SEGNI de OBIOLS, S (2001) Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. Buenos Aires: Editorial Kapelusz
- RABINOVICH, D. (1984) Clases Cátedra Escuela Francesa U.B.A.
- RABINOVICH, D. (1990). El concepto del objeto en la teoría psicoanalítica. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- RABINOVICH, D. (1995). La angustia y el deseo del Otro. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- RITVO, J (2009) Posmodernidad. En ImagoAgenda. Obtenido el 2 de mayo de 2010
- SAOVALER, D. (2009) El malestar en la época de Internet. En ImagoAgenda. Obtenido el 2 de mayo de 2010.
- SÓFOCLES (2007). Edipo rey y antígona. Buenos Aires: Centro editor de cultura.